

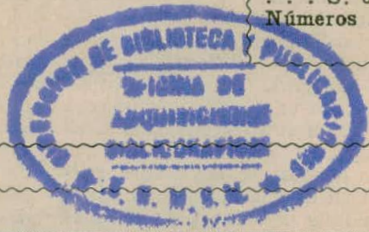
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Calle de Mantas No. 152
Teléfono 88-Apartado 938

Mundial

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Balearios, 50 cts.
: : En Provincias 60 cts. : :
Suscripción en Provincias:
: : : S. 8 el trimestre : : :
Números atrasados. Un Sol

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"
: : : Director: A. A. ARAMBURU : : :



Año IV. Lima, 19 de Octubre de 1923 No. 179.



EN LA PROCESION

Aquí los «hermanos» van siguiendo la procesión; y marchan con tal unción que, sin saberlo, se están comiendo todo el turrón. . . .



LECHE
MALTEADA
NESTLE

BONBONS FINS
KOTLER

UNMSM CEDOC

Intelectualidad y Nacionalidad

Indudablemente que está, todavía todo por decirse en lo que atañe a una explicación más o menos satisfactoria de los fenómenos de la vida nacional.

Entiendo por vida nacional, la efusión íntima, la subterránea fluencia biológica y espiritualista de nuestras esencias fundamentales. De nuestras historias, nuestra étnica, nuestra política, nuestra idiosincracia integral. Pero ¿es posible que todo esté por decirse en lo que se refiere a este aspecto mosaico de nuestra colectividad? Creo sinceramente que sí; y creo, al mismo tiempo, que uno de los males más hondos que nos afligen, quizás el mal eje, del cual dependen, en gran parte, todos los demás es la falta de una explicación más o menos intelectualista de la razón de ser de nuestras virtudes y defectos.

Yo que he sido un hombre de combate «porque sí» respondiendo únicamente a juveniles apetencias de rebeldía, he aprendido dolorosamente en mis largos años de convivencia europea, en lo que Europa tiene de sutil estilización espiritual, que sólo una confluencia proporcionada de intelectualidad universal y crudos instintos aborígenes, puede ser herramienta apropiada para investigar en medios como el de las repúblicas bolivarianas.

Y en este sentido, ¿qué es lo que ha hecho nuestra intelectualidad de antaño y hogaño para servir al medio colectivo una síntesis de interpretación de lo que somos, y de aquello para lo cual servimos?

¿Qué es lo que han hecho nuestros hombres de pensamiento, nuestras unidades de alta especulación principista, nuestros próceres de la inteligencia para cavar hondo en los problemas espirituales de la nacionalidad, diagnosticar sus males y puntualizar el recetario de sus terapéuticas?

Porque ya va siendo tiempo de que una voz sincera y unos ojos imparciales que han tomado en la ausencia la perspectiva necesaria para apreciar debidamente nuestros fenómenos, señale aquellas características fundamentales de nuestra idiosincracia colectiva, y distribuyan abundantemente entre todos el conocimiento de lo que constituye el patrimonio nacional.

Esto no es un cargo, un reproche a nuestros intelectuales; es simplemente la contrastación de un hecho; y este hecho no es otro que la esterilidad, la absoluta esterilidad de cuantos esfuerzos hicieron nuestros intelectuales para hender en pulpa vida de muchedumbre la reja aguda de un pensamiento patriótico y fecundo. Tal esterilidad es perfectamente comprobable en la absoluta falta de fuerza social—no de fuerza popular y circunstancialmente injerta en actividades exóticas de la masa obrera—sino, de catequesis nacionalista.

En el Perú no se ha producido todavía el tipo intelectual nacionalista, el tipo de hombre procaementemente capacitado para los menesteres de la especulación intelectual, y que, al mismo tiempo, converge su capacitación hacia el estudio hondo—y seguro en la presa—de la subjetividad del país a que pertenece. Y no obstante ser nuestra patria—hora es ya de decirlo melancólicamente, un híbrido racial de todos los colores, apetitos y fermentos étnicos imaginables—no ha logrado aún rezumar un temperamento que, después de cultivarse amplia y serenamente en meridianos espirituales europeos, se revuelva sobre el medio que le engendró y vierta una síntesis de interpretaciones de nuestra vitalidad.

El intelectual peruano, como casi todos los intelectuales hispano americanos, es un terco inadaptado al medio.

O se queda corto, o se pasa de listo.

Templada su herramienta mental en temperaturas de alta ponderación principista, asimila un ambiente decantado por una perenne labor histórica de selección; y absorbido en esta forma, pretende aplicar sin restricciones, sin equivalencias de tiempo y espacio, su ideología al caso de la propia nacionalidad.

Y vuelven a la patria, a este deshilvanado Perú,—que hasta hoy no es otra cosa que un contorno geográfico sin gran contenido histórico—a seguir llenándose los ojos de estrellas, sin comprender, o sin querer comprender, que deben clavar las miradas en la entraña de nuestra organizada desorganización, y comenzar por averiguar qué somos, de dónde venimos, cómo andamos y hacia dónde nos rumba el pájaro ciego del destino.

Mariposas doradas de sabiduría, revolotean sobre los vértices más audaces de la civilización, y, cuando tropiezan con nuestros cardos sociales, políticos, étnicos, etc., se alejan siempre en pos de los fragantes jardines de Orlamonda.

Es así como ha errado eternamente en nuestros cielos tropicales el mariposario intelectualista nacional.

Y esto podrá ser bello, podrá tener un valor representativo de nuestras posibilidades en la especulación pura del pensamiento; pero es nulo, estéril, desde el punto de vista de la edificación de la patria, de la superposición de valores tangibles y concretos, que es con lo que están amasadas las nacionalidades que pretenden adquirir alguna fisonomía propia con qué presentarse ante la civilización.

Nuestros intelectuales,—después de aquella zona de personalidad de Bolívar que nos pertenece, personalidad que en mi concepto es más grande por *democratizadora* que por *libertadora*—nuestros intelectuales, repito, han pecado de constante desconexión con el medio; han pecado, de lírico amaneramiento y de cierta desdenosa pedantería para cuanto significa comprensión y científica apreciación de los valores estatuidos, que no por equivocados o funestos, habían de merecer deservicio.

Nosotros, desde que el Perú es una colectividad con etiqueta republicana, hemos ido a ciegas, como por un túnel de tinieblas petrificadas, hacia esa interrogación obscura escrita siempre en el muro del destino.

Nuestros intelectuales, cuando menos, deberían ser como los postes del camino; si no lo andan, lo indican.

Ni esto siquiera. No se han preocupado, y, si se preocuparon, no supieron decirle a la colectividad: «esto eres, tales mezclas hay en tus entrañas, tales prejuicios telarañan tus neuronas, tales fatalidades de diverso orden te muestran el único camino a seguir.»

Aristocratizados en la posesión de la máxima sabiduría, esta sólo fué empleada en gestos olímpicos de desdén para el que «no sabía», o de cólera desahogada para el que lograba destacarse en el campo de la acción y así como mejor pudiera el timón del mando colectivo.

Ya he tenido oportunidad de observar los campos de dinamismo que desde hace lo menos veinte años han venido rozando nuestros escritores. Ninguno de ellos se ha sentido enamorado por la dirección de nuestra propia fenomenalidad nacional. Traen de fuera temas, ideas, coordenadas de técnica mental, y nos las hacen planear en vuelo de águila por encima de la línea de nuestras cabezas, y, por tanto, fuera del radio de comprensión de la generalidad.

Unos hablan de la revolución rusa, entendiendo que las preceptivas soviéticas de Lenin, Titcherín, o Kemanév, son las más a propósito para edificar la vida del Perú; otros, que los *haces* de Mussolini, otros, que las Juntas de Primo de Rivera; otros que los contenidos clásicos y eternamente renovados de la Revolución Francesa.

En islotes de solitarios individualismos intelectuales en alardes de academicismo retórico, o en congeladas suficiencias universitarias, todos los hombres que de algún modo rumberon el pensamiento de la que podíamos llamar penúltima generación, han estilizado sus respectivas unidades, elevándolas personalmente a una pleamar cultural. Pero no ha sabido enraizarse con el alma de su medio, adentrarse enamoradamente en la profundidad remota donde se plasma el principio y el vaho fundamental de la muchedumbre.

No han sabido ir al encuentro de las torrenteras subterráneas, por donde fluye y se precipita el caudal de la nacionalidad; ni han sabido, tampoco, engendrar en las entrañas misteriosas del tiempo y de la especie, ese fermento inmortal de los pueblos que se hacen grandes por haber sido inteligentemente conducidos por los senderos predilectos de Dios.

Embriagados por el vino de la máxima sabiduría, no tuvieron tiempo de aplicar su ciencia al estudio del medio que les vió nacer, ni tampoco enderezaron su voluntad hacia la creación de una conciencia colectiva que hiciera pasar a su pueblo por un proceso de cultura superior. Pero no de una cultura especulativa, meramente principis-

ta—que ello bien está en pueblos como los europeos tan impregnados de vigor histórico y de enormes aportaciones directas a la Civilización—sino cultura aplicada a la formación de una colectividad nacionalista, con fuerte sentido introspectivo, con orientaciones concretas y luminosas hacia una finalidad tangible, perceptible a simple vista por las miradas populares.

En dos palabras: hacer patria.

Porque patria no es una mera exclamación sentimental.

Ni una simple voltereta del corazón.

Tampoco es la patria una superficie geográfica enmarcando una colectividad, que vive merced al elemental ejercicio de las funciones vegetativas. No. Esto sólo no es patria.

La patria es el conjunto de una serie de esfuerzos nobles y de aportaciones fecundas.

Patria es no solo el continente, sino el contenido de un conglomerado de valores morales aglutinados por una conciencia directriz que siempre nos dice: *plus ultra*.

Patria es saber de donde se viene y a donde se va, saber qué cosa es ser peruano y para qué se es peruano.

Patria es haber triunfado colectivamente; es orgullo de éxitos militares; orgullo de éxitos institucionales; orgullo de aportaciones de bienesciencia, arte, técnica—a la Humanidad.

Y, desgraciadamente, nosotros nada de esto sabemos. Y nada de esto sabemos, porque los hombres a cuya mentalidad cultivada incumbe la creación de estos valores fundamentales de la sociedad y la depuración crítica, en análisis sereno y elevado, de las bases históricas sobre las cuales se ha alimentado la personalidad nacionalista, pasaron su tiempo en pláticas helénicas bajo las frondas de Horacio.

El espinazo central de nuestro nacionalismo, vertebrado al azar por la obra providencial del Destino, ha sido urdido por imanigaciones criollas, por el empuje fulminantemente dinámico de los hombres de acción que embridaron el gobierno del país.

Desde Castilla hasta nuestros días, el Perú es obra exclusiva de instinto de conservación popular, encarnado en sus caudillos, que después de todo, si no fueron lo mejor, cuando menos son lo único constructivo que hemos tenido y tenemos.

Sorbida la actividad de los hombres de gobierno por la sedienta esponja de las necesidades públicas inmediatas, con el angustioso vivir al día de la política implacable, no hubo materialmente tiempo para bordar los manifiestos presidenciales sobre cañamazos de fuertes estructuras ideológicas.

Y como los hombres pasan, ¡oh Kempis!, y no hay escoltas de ideas, detrás de los hombres idos, no quedan sino espectros, fantasmas, halos de muñones de sombras.

Así estamos, plantados espiritualmente en plena pampa del siglo XVIII, aunque incrustados exóticamente en las modalidades que viven hoy los pueblos europeos y americanos.

¿Culpa de quién es?

He procurado averiguarlo, lleno de serenidad y no sin alguna melancolía, pues algo de la culpa también me alcanza, toda vez que mi primera juventud ha transcurrido en busca de una madurez espiritual que tanto ansío para dedicarme por entero a contribuir en la medida de mis fuerzas a la creación de una conciencia nacional peruana.

Son estos, para nosotros, tiempos de un peligro tal, que pone hielo en las venas pensar la catástrofe irreparable que podría sobrevenirnos si, dentro de las posibilidades internacionales que nos tiene deparadas el porvenir, nuestro acechante enemigo del Sur, pudiese aprovecharse nuevamente de ese estado de nebulosa en que todavía se encuentra nuestra nacionalidad.

Esta sola enunciación basta y sobra.

Pero tema hay para rato. Y ni uno ni diez artículos bastarían para forjar un llamamiento a nuestros intelectuales, a fin de que estos descendiesen del paraje olímpico de sus principismos y trabajasen fecundamente con serenidad y exigida comprensión de su ministerio, en crear los rudimentos de un sólido futuro nacionalista.

M. A. BEDOYA.

es mejor pintor que Zuloaga, pero Zuloaga, chico Zuloaga es más grande

—¿A Zuloaga le ofrecieron la decoración de la casa del Libertador. . . ?

—...Y naturalmente contestó que él no sabía nada del asunto y que quien debía decorarla era yo

La caa del Libertador en Caracas, es, ya lo dije, clara y alegre como risotada de niño. En ella trabaja, diariamente, Tito Salas. Allí están su «Matrimonio de Bolívar», brillante y fastuoso cuadro de luces admirables; su tético «Exodo», en el que una turba famélica emprende la dolorosa romería huyendo de la saña española, precedidos por un Bolívar que se dobla sobre el caballo como un Cristo bajo el peso de la cruz; sus batallas relampagueantes; su Colón y su Bartolomé de las Casas, y su «Abordaje», para el que una linda limeña posó gentilmente

Allí, en la Casa Amarilla y en el Club Venezuela donde se exhibe la famosa «Zambra», está la mayor parte de la obra de Tito Salas. Obra poderosa, rica en vida y en color, alegre y moza, vibrante, retorciéndose de lujuria bajo un sol que no es caricia sino azote y aguijón . . . Tito se tira el sombrero sobre la frente

—¿Cuándo regresaste a Europa?

—Primero estuve de 1906 a 1911. En 1912 volvía a París. Allí me cogió la guerra. . . Y ¡cómo extrañé mi antigua vida, cuando los duelos eran cotidiano pan y la alegría rebosaba en los *cabarets*! Una vez casi me bato con Rufino Blanco Fombona . . . Vino la guerra, y fué el desastre. Ni siquiera estaba Rubén para consolarnos; con su rostro de ídolo, su aire cansino y su melancolía incurable . . . Yo tenía mil francos, chico, cuando dieron orden de que los extranjeros saliéramos de París.

Para un pintor la guerra era la ruina. Porque lo primero que necesita uno es paredes que sostengan los cuadros . . . ¡Y las paredes se derrumbaban! Eramos cuatro, más ninguno de mis tres compañeros recibía dinero, a causa de las moratorias. Nos fuimos a Burdeos. En el hotel cobraban diez francos diarios por persona, durmiendo dos en una cama. Calculé. Mis mil francos durarían cuatro días

Entonces tomé una quinta. Y, la suerte, me vino en forma de una señora a la que retraté, y luego, a su prometido, y a sus sobrinos y a sus primos y a toda la familia. . . . En 1918 regresé a América, a pintar la casa del Libertador.

—Y ¿piensas salir pronto?

—Claro, chico, y pienso ir a tu tierra para pintar algo sobre Ayacucho y un Bolívar en el Templo del Sol. . . . Después, a Europa, otra vez: Once años son once años, chico, y pesan mucho sobre uno

—¿Volver a París, entonces?

—En cuanto pueda. Allí coseché mis mejores triunfos y allí he vivido a pulmón pleno. Figúrate, chico, cuando me compró el gobierno francés mi cuadro para el Luxemburgo, yo estaba en plena bohemia. Vivíamos juntos Huerta, Bedoya y yo. Recibí un sobre, y como creí que era alguna mala noticia, ni lo toqué. ¡Qué iba a pensar en lo que encerraba! ¡Como que Huerta y Bedoya, vestidos ad-hoc, me habían servido de modelos, a veces, y como que pinté de noche el cuadro aquel! Mi proveedor de pintura me dió la buena nueva. El ministro me llamaba. Fuí. Yo no tenía sino veinte años. El se admiró, chico, y me dió consejos. Tras de los consejos, me dió ocho mil francos. ¡Una fortuna entonces! Me duró diez días. ¡Era bastante!

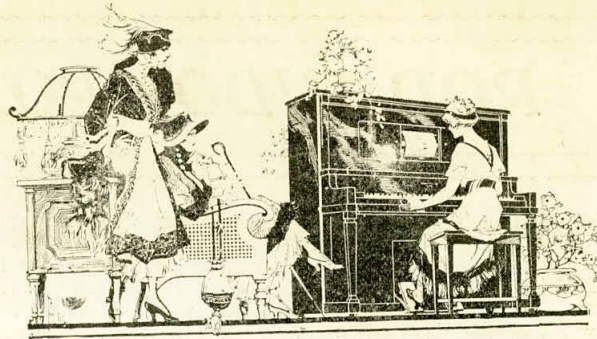
—¿Mucho después pintaste el *Triptico*!

—Claro. Eso sí me lo pagó bien mi gobierno. Con lo que gané nos fuimos varios amigos y . . . amigas a España. Para regresar a París hube de pedir prestado un dinerillo. Conste que lo pagué después. . . . Bueno, chico, pero se vivía. . . .

—Regresaste a España, luego?

—Pues, sí. ¿No has leído lo que dice Unamuno cuando pasó por Salamanca?

Te contaré una anécdota. Cuando volví a Europa por 1912, en Madrid, se me presentó un tío diciéndome que venía a nombre de «El Liberal». Yo estaba en cama todavía. Mandé que le hicieran pasar. Entró.



Pianola - Pianos

Steck - Duoart - Aeolian

Pianos Automáticos

Acaban de llegar

BLUTHNER

ROENISCH

Pianos de Cola

Stingl - Viena

(Modelos pequeñas a precios cómodos)

Fonolas Hupfeld para adaptar a cualquier Piano

Casa Brandes, Lima

Espaderos, 529

Me piropeó. Talento para arriba; genio para abajo! Yo tenía veintitres años, chico, y el tío tenía hambre. Me pidió trescientas pesetas, y acabó aceptándome dos duros Le volví a encontrar en París, al pobrecillo.

—Estaba aun Rubén

—Tan miedoso y tan avaro como siempre, pero más grande que nunca. Hubieras visto sus temores cuando estuve a punto de batirme con Rufino! Gómez Carrillo se negó a apadrinarnos porque era amigo de los dos duelistas; Rubén, de puro susto Y era avaro el pobre Darío. Quería pagar donde no había posibilidades de hacerlo. En la Legación de Venezuela, un día no, no te lo cuento, chico

—Por

—Porque no vayas a pensar mal de Darío. Yo le quise mucho. Vaile Inclán dijo bien cuando fué a París a tratar de la erección de un monumento a Rubén: todo lo malo del poeta, la avaricia, el egoísmo, la borrachera, la timidez todo, chico estaba enterrado ya; solo su alma quedaba. Nada más que su alma, chico Tan gordo, tan bovino, y ¡tan gran poeta! Parecía mentira, al verle, que fuera el autor de tanta página admirable

(Recuerdo, ahora, un grabado en el que aparece Tito Salas al lado de Rodin, Flammarion, la señora Cure, las esposas del escultor y del astrónomo. El título del grabado es: «Una reunión de genios latinos». Tito aun usaba peinado en bandós. . . .)

—A Flammarion y a Rodin, sí, les conocí mucho. Pero, más a Lajeunesse. Ernesto Lajeunesse era un parroquiano escrupuloso del café. Le separaban su asiento, y allí pontificaba. ¡No he vis-

to hombre más feo! ¿Te acuerdas de algún retrato suyo? Verdad que era hombre? A mí me llamaba familiarmente: *Tito Saló!* Porque *Saló* quiere decir, en parisién, vagabundo.

—Como ves, mi fama era igual que siempre, irreprochable

—¿Cierto que el general Gómez te acaba de encargar la pintura del Panteón Nacional?

—Puedes creer que eso sería mi deseo. Yo quisiera decorar el panteón Nacional. Y luego irme para Lima. No bromeo, chico, ni te doy *coba*. A Lima me voy

Llegamos frente a un «botiquín». Tito y yo nos detenemos ante una viejuca, de cabello cano como la abuela de un verso de Amado. Tito la interroga:

—Vieja, tú no eres de acá.

—No, señor.

—Tú eres española. t

—Sí, señor, española.

—¿De Salamanca, verdad?

—¿Cómo lo ha conocido el señor?

Ti to lleva la mano a la faltriquera, y poniendo una moneda en manos de la viejuca, le dice:

—Mañana anda a la casa de Bolívar, preguntas por el señor Salas y, vamos a ver si hacemos un negocio ¡Me hacía falta esta modelo!

Las doce han dado. Aun seguimos vagabundeando con el gran pintor. A cada rato vuelve la evocación de Rubén. De pronto, nos detenemos:

—Chico, tengo que ir a casa, porque papá está solo.

Y Tito se aleja, el paso menudo y fuerte, erigido el pecho, arqueado los brazos, el sombrero tumbado sobre la oreja izquierda. Y tras de él su sombra le persigue como un perro fiel, como la gloria

Caracas, 1923.

Luis Alberto SANCHEZ.

La Goma FEDERAL No Tiene Rival

RODANDO POR AMERICA

La vida inquieta del pintor Tito Salas

Para José Sabogal, gran pintor.

Resonaba gangosa y monocorde, la victrola del menguado *cabaret*. Ya declinaba el entusiasmo un tanto, pero, sobre el reinado del *whisky and soda*, empezaba a extenderse una epilogal calma socrática. Extinto el ardor pánico, bien podía entregarse el espíritu a coqueos sutiles y aventurarse en la «Séptima Morada», bienamada de la Santa de Avila. Y aquí, cabe estotro Avila, calvo, escueto, pelado y triste, llegamos a penetrar en el alma de un pintor genial.

Le conocí en una redacción. Junto al grave y uncioso Díaz Rodríguez y al nervioso y agudo Vallenilla Lanz detoneba el talante majo, el cuerpecillo, ágil, nervioso y cenceño, dentro del cual adivinábanse la franqueza y la inquietud del artista. En su mismo taller, en la casa de Bolívar, clara y alegre como risotada de niño, no abandona nunca su gesto, al par desdenoso y burlón. Pero . . .

Quisimos conocerle de más cerca, llegarle más al corazón. ¿Cómo? No, por Dios, con el protocolar interrogatorio, bueno para banqueros y políticos criollos, que llevan su biografía en la cartera. ¿Llevaría, también, la suya Tito Salas? Sí, pero en el rostro y, más adentro, en la roja entraña abierta siempre para quien la quiera comprender. Y esta tarde o esta noche—no lo recuerdo bien—, mientras agonizaba un *fox-trot* en la victrola gangosa y monocorde y bosezaba el *whisky* en el fondo del vaso, Tito Salas abrió su corazón de par en par . . .

—Tu amigo—me dice, refiriéndose a Alejandro Belaúnde—, cada vez que le veo me recuerda a Rubén. Rubén era así, la cara ancha, cansada. Yo le veo todavía con igual lento andar bovino, como si ninguna cosa humana se le diera un ardite. Siempre usaba una boina, y así le retraté yo en un dibujo que precede las «Pages choisies» publicadas por Ventura García Calderón.

—También hiciste una cabeza de Ventura, Tito?

—También, sí. Y ¡cómo recuerdo mi vida de París! Por cierto que conocí a varios peruanos, el escultor Huerta y el novelista Bedoya entre otros. Huerta era un bohemio incorregible. Figúrate que un día, que no habíamos comido, hubo de fingirse atacado y herido por unos apaches, para que le entregasen el dinero que había pedido a un pariente del Perú. Y Bedoya no le iba en zaga. Piensa, chico, cómo serían las cosas que una temporada hubo de pasar por secreto agente diplomático e inventar planes y planos, para explotar la candoridad de un memo. ¡Qué tipazo, Bedoya! Y ¡qué alegre!

(Tito Salas se queda pensativo. Los ojillos negros y brillantes, un poco chinoscos, se pierden en la lejanía, mientras sus labios, delgados, sonríen a la visión bienvenida. El gran sombrero de fieltro plomo, le da un aspecto mitad de *cow-boy*, mitad de majo. Nada recuerda en él al ahijado de Rodolfo ni al novio de Mimí. Habla con voz un tanto bronca y cortante, aspirando las jotas, y siempre sonriendo levemente. Ahora, también sonríe, mientras caminamos por las calles de Caracas, hablando de asuntos serios, porque no tienen trascendencia alguna . . .)

—Llegué a París muy joven. ¡Qué digo! Llegué muy niño. Figúrate que usaba pantalones cortos . . . Pero, chico, iba ansioso de aprender, y claro, de triunfar. Fué el año de mil novecientos seis. Cinco años viví en París, aprendiendo al lado de Lucien Simon y de Jean Paul Laurens. Conocí a varios pintores peruanos. A Baca Flor y . . . dos más. Uno gustaba de hacer mujeres desnudas, perpetuamente reclinadas sobre cojines rosas o cojines azules. El otro, pues, el otro usaba

una melena de león y, también, pintaba retratos y otras cosas más.

Baca Flor era un maestro. El más grande retratista que yo he conocido, tal vez, y, sobre todo, el pintor de Academia más formidable. Baca Flor no resalta en los conjuntos, en los grupos; pero, un *morceau*, una mano, un rostro, un detalle cualquiera nadie los pintará como él. Es de los pocos dibujantes a quienes yo he visto empezar a diseñar por ejemplo, un pie y seguir, melódicamente, con una seguridad y una rapidez admirables, hasta coronar la figura con una cabeza acabada. Fuerte y autóctono, apesar de vivir siempre fuera de su país, Baca Flor es uno de los más grandes pintores que conozco . . .

—¿Cierto que Beltrán Massés?

—No me hables, chico de semejantes tonteras.

A la gente le ha dado por hacer literatura de la pintura. Valiente disparate! Yo le decía a Beltrán lo mismo que ahora te digo a tí, y él me daba la razón, porque sabe lo que, en realidad, vale como dibujante y como colorista. Con Romero de Torres pasó más o menos lo mismo. Los literatos hicieron de ellos, símbolos excelsos. Necesidad de modernistas.

—Y tú, Tito . . .

—¿Yo, modernista? No, caray. Ser clasicista o ser modernista es un mismo absurdo. El arte en la vida pueden andar en semejantes extremos . . .

—Pero, Anglada Camarassa . . .

—Anglada pudiera ser más grande, si no abusara tanto del color. Le han dicho, y con razón, que es un colorista formidable, y, quiere hacerlo todo exclusivamente a base de color. Es como si a un escritor le alaban las paradojas y se concreta a inventar nada más que paradojas.

Anglada vale muchísimo más de lo que creen, y, sobre todo, vale por lo que la gente no sospecha . . . Pero, por lo demás, ay, ay!

(Recuerdo, ahora, un comentario de José Sabogal, maestro gran pintor acerca de la futilidad de la actual pintura italiana y el vigor del arte español. Interrogo . . . Tito se exalta, tumba el chambergo sobre la nuca; se lo quita luego, descubriendo lo testa que ya empieza en encalvecer . . .)

—Chico, la pintura italiana de hoy es pura *violino, fioritura*. Solo la española, vale, chico, porque cada español es un pintor . . .

—En tí ven la huella de Zuloaga . . .

—Y ¡qué! Yo imité, también, a Lucien Simon. Entonces me decían: «Libértate, Tito, libértate». Y yo: «Cuando aprenda más, la libertad vendrá sola». Ahora, Zuloaga. . . Pues no. Que yo siga la escuela española. Puede ser. . . Seguramente porque será la más fuerte, la mejor, la mía, la que vibra en mi sangre y me salta en las venas, la que siento y consuena conmigo mismo ¡la mía!

También aprendí con Sorolla. Sorolla me decía: «Cuidate de la influencia de Zuloaga». Y Zuloaga me repetía: «No sigas mucho a Sorolla» Yo conocía bien a los dos. Y yo sabía que, Sorolla

“LA POPULAR”

COMPANIA DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS
MARITIMOS

FUNDADA EN 1904

Asegura Edificios, Mercaderías y Muebles, CASCOS de embarcaciones y cargamentos de mercaderías para todas partes del mundo.

DIRECTORIO: M. I. Prado, Presidente; Juan F. Raffo, Vice-presidente.

DIRECTORES: Genaro, Castro Iglesias, Miguel Inurrategui, Miguel Echenique, Manuel Mujica y C., Manuel B. Sayán Palacios, Federico Milne, Benjamín Visquerra, André Tarrade, Carlos G. de Menchaca, Felipe Espantoso.

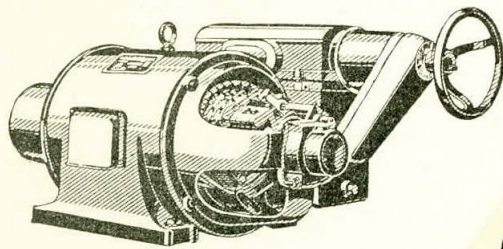
Aurelio García y Lastres, Gerente
Roberto Blume, Sub Gerente

VILLALTA 265
TELEFONO 335—APARTADO 237

Agencias establecidas en toda la República

Bergmann = Elektrizitäts = Werke, Berlín

Compañía de Electricidad



Maquinaria y material eléctrico de toda clase, Dinamos, Motores, Transformadores, Tubos Bergmann, Lámparas, Alambres, Aplicaciones de electricidad en el campo, minas y talleres.

Centrales eléctricas para alumbrado y fuerza motriz.
Tracción eléctrica.

Representantes Generales en el Perú

GILDEMEISTER & Co.

Lima Calle de Judíos, No. 270



En el Club de la Unión se sirvió el miércoles último el banquete con que un crecido grupo de amigos y compañeros de armas agasajaban al coronel don Pedro P. Martínez como manifestación de simpatía por su nombramiento de Prefecto del Departamento. El agasajo estuvo muy concurrido y evidenció la complacencia con que se ha recibido la designación de aquel jefe militar para el desempeño de ese alto cargo

Al regresar, esta mañana, a la ciudad nativa, tras la dura romería en pos de las huellas del Libertador, el horizonte se abre a nuestros ojos como un paréntesis colosal. Paréntesis que es remanso y acicate a un tiempo mismo, porque ofrece ocasión para recoger impresiones dispersas y preparar pasos futuros. Paréntesis que es remanso y acicate, y que es promesa también.

El balance resulta paradójico dentro de tal paréntesis. De un lado nuestro americanismo se conforta con la promesa ubérrima de tantas tierras millonarias. De otro, se acoquina con la realidad inexplicable de una ignorancia mútua. Casi nadie, en el Perú, puede afirmar que conoce, ni aun someramente, los problemas y a los hombres de Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador y Bolivia. Pocos son los que saben algo sobre Argentina, Chile, Brasil y Uruguay. Cuanto a Paraguay nos es absolutamente desconocido. Nuestro único consuelo nuestra única excusa para disculpar tanta ignorancia es la ignorancia recíproca que en Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador y el resto de Suramérica, se tiene sobre nuestra tierra. Ni ellos nos conocen, ni nosotros les conocemos. He aquí un raro caso de honradez, explicable solo porque son ociosidad y descuido los que lo han engendrado.

Para nuestra vanidad de pueblos recién nacidos, para nuestros pininos de países cultos, para nuestros hombres infatuados y vanos, el castigo es tremendo. Más allá de las lindes parroquiales, el más absoluto desconocimiento; dentro de las fronteras cómplices, toda la alharaca del triunfo fácil y la bullanga sin razón. Consolémonos que lo propio les ocurre a los seudogenios y a los prohombres de todos los países circunvecinos. ¡Cuál no será su rabia cuando al pregonar sus nombres ante el viajero recién llegado, hallan un rostro imperturbable cuando no un gesto atónito!

Hablamos de América y de americanismo, sin saber lo que decimos. Cada país, lo toma según su criterio. Como regla general, quien predica sobre hispanoamericanismo, no conoce Hispanoamérica. Corolarlo: los viajeros ignorar, la conocen mejor. Pero éstos no escriben! Y es lástima. Porque sería de rehacer no solo el concepto sobre el americanismo como vínculo racial sociológico, político, sino el concepto sobre nuestras relaciones

Imprecación del regreso

económicas, y, lo que es monstruoso, el concepto geográfico del continente.

La ecolalia nos mata. Acostumbrados a escribir porque sí, a hablar de oídas, a repetir lo que escuchamos una vez en cualquier lugar, no es extraño que hayamos confundido lamentablemente a los hombres y las cosas, y prejuzguemos de la situación de cada país por lo que nos cuentan viaje-



Nuestro gobierno, con muy buen acuerdo, ha comisionado al distinguido escritor italiano señor Loris Montanari para que desarrolle en Italia un vasto plan de propaganda a base de la colonización de nuestras ricas y dilatadas regiones orientales. No es prematuro esperar grandes y benéficos resultados de la comisión confiada al Sr. Montanari que ha dado entre nosotros evidentes pruebas de su capacidad y de su entusiasmo. MUNDIAL tendrá a sus lectores al corriente de las actividades de este caballero, pues acertadamente le ha confiado su representación en Italia.

ros apasionados o lijeros, incapaces de detenerse a considerar razones más profundas que las dictadas por su interés o sus simpatías. Solo que el interés y las simpatías ciegan de tal modo, que hacen aumentar el caudal de los ríos, reducen la población de un país, crean puertos imaginarios y productos inexistentes y mistifican la cultura de un pueblo. ¡El espejismo suramericano! ¡Cómo no resucitas Alfonso Daudet, para que digas la *Iliada* de los Tartarines tropicales que ven leones en donde solo hay carneros, y toman por onzas de oro, las monedas falsas!

Desde España y desde Francia, reductos de los pseudoamericanistas, el panorama es uno. En un hotel de Madrid o en una casa de París, ¡qué fácil nos es resolver los problemas del nuevo Continente! ¡Cómo es de sencilla la cuestión de la raza, y como surgen los nombres de los tipos representativos de cada nación! Vengan, ahora, los sociólogos hispanoamericanistas, vengan a estas tierras y comprueben su yerro a cada paso. Es muy socorrido hablar de millones aunque no los haya; y más aun, tildar de menesterosos y desorganizados a quienes más ricos y más organizados están. El papel aguanta todo, reza un dicho popular; y reza bien. Agreguemos: la estadística y la sociología sirven para demostrarlo todo, ¡y lo demuestran bien!

Para acabar, de una vez por todas, con tanta mentira «científica», con tanto sociólogo y propagandista americanos; para enterrar ya, esa vieja y estúpida farsa de los «entendidos», urge que nos conozcamos más de cerca, que nos visitemos más a menudo, que sea realidad esa antigua, resobada y socorrida palabreja del «intercambio», pero no tanto por medio de corporaciones oficiales, siempre interesadas y falaces, sino por medio de entidades particulares más veraces e imparciales.

Hispanoamérica es muy más rica de lo que refieren los «sociólogos», y tiene un porvenir mayor del que auguran los vaticinadores «científicos». Y porque esta seguridad la hemos adquirido ahora, porque de esta breve romería hemos extraído tan consoladora y tónica certeza, por eso es que hoy más que nunca, bendicimos la hora que nos hizo americanos.

Lima, octubre 1923.

Luis Alberto SANCHEZ.

Lo que ví del match Dempsey - Firpo

Para MUNDIAL.

Yo le había escrito a Julio Málaga: "Consiga los asientos más próximos al ring. No basta ver los puñetazos; es necesario oírlos". Y el arquiipeño genial, que ya ha clavado el rascacielo de su lápiz gigantesco en pleno Nueva York, me contesta: "Confíe en mí. Oiremos las trompadas".

De la ventanilla del tren, veo Washington perderse en la neblina matinal de setiembre. Cincuenta horas de viaje. La alegre campiña de Maryland, los ríos grises de Delaware, los humos mineros de Pennsylvania, New Jersey como un bosque de chimeneas, y al extremo de un túnel inacabable, Nueva York. Un negro, una propina, la maleta, otro negro, otra propina, un taxi.

¡Nueva York! Hay como un estímulo de cosquilla en el ambiente de la gran ciudad. La sensación de París vuelve a mis nervios. Este 14 de setiembre—prolongada incógnita para los meteorólogos—trae las primeras acideces del Otoño y sufre de las inconstancias de un sol con coqueterías de luna. "La noche será fresca", han dicho los profesores del termómetro, y Nueva York comienza a estornudar con la naftalina de los abrigos guardados.

En ese momento del atardecer por el que Nueva York pagaría millones inverosímiles para poder llamar "hora vermouthe", la ciudad parece despertar para la noche. Hay un desperdicio paradójico de aurora con el primer fulgor de las luces eléctricas. Brodway, la Quinta Avenida, Times Square... ¿Cómo sería este hormiguo fantástico, mirado desde el ZR-1 que voló ayer sobre Nueva York? La muchedumbre, parece una inmensa ola negra que jugará a cortarse con el cuchillo luminoso de los automóviles. Masa enorme de carne, esta noche con un solo pensamiento: "Polo Grounds... Dempsey... Firpo..."

En la calle 34, un hotel parece tener aún una mesa vacía. Málaga, Reinaldo Luza y yo nos sentamos alrededor de ella. Humo de cigarrillos, periódicos desplegados, charla nerviosa salpicada de "Fairpos" y "Dempseys". Cien prismáticos cuelgan de las sombrereras, de las sillas, de los braqueteros de luz. Comemos mal, hablamos copiosamente, gastamos tres cuartos de hora y varios dólares. A las ocho, nos precipitamos a la calle. Dos o tres cuerdas, y en el asalto a las escaleras de la estación del elevado de las 33 y Broadway, nos salpican unas interjecciones en español. Los pisotones se multiplican. Luego, el torniquete de la entrada, el forcejeo en la puerta del vagón, en ensardinamiento.

—¿A qué altura está el Polo Grounds? pregunta alguien.

—Calle 155.

A sesenta kilómetros sobre los zancos de hierro del elevado, vemos la línea compacta y centelleante de los automóviles avanzar lentamente hacia "allá". La ciudad entera parece precipitarse al Norte: tranvías, carros, elevados, peatones, todo se lanza en la dirección única.

El culto y brillante escritor peruano Alfredo González Prada, hoy absorvido por los discretos menesteres de la diplomacia, ha tenido la gentileza de enviarnos desde New York una crónica notable sobre el match Firpo-Dempsey. Al publicarla obsequiamos a nuestros lectores una bella y fuerte descripción de ese encuentro y nos damos el sabroso placer de ser los primeros en reintegrar a la actualidad literaria nacional del momento el nombre de Alfredo González Prada, heredero por la naturaleza y por el talento del prestigio intelectual de su ilustre padre. Ilustra el artículo el lápiz certero y formidable de Julio Málaga Grenet que supo tomar en el stadium de Polo Grounds los instantes más interesantes del gran encuentro.



Julio Málaga Grenet a su llegada a New York



Un boleto para el match Firpo-Dempsey

—¡Polo Grounds!

Vacía el elevado su cargamento de Humánidad y la columna se dirige al Oeste. Varias puertas y piquetazos en los billetes, y por fin, el circo inmenso, los cien mil hombres con sus cien mil rumores, bajo un avión altísimo que vuela avisos luminosos de un específico para las pecas...

La muchedumbre atora los pasajes de entrada. Nos abrimos paso a golpe de codo y cortesía de profusos "perdón". Al extremo de un corredor, una barrera se interpone. Dos agentes de policía, dos irlandeses hercúleos dignos de pisar un ring, ayudan a franquear el obstáculo. Otro pasaje, entre la multitud sentada. Un nuevo mordisco a los billetes. Seguimos avanzando. Estamos a cien metros de la entrada y aún nos separan del ring cincuenta filas. Un acomodador nos señala nuestros asientos: "31", "32" y "33".

El ring es un cuadrado de luz, un pedazo de día en la oscuridad de la noche y de la muchedumbre. Parece que lo encendieran los doscientos mil ojos que se concentran sobre él. Dos hombres boxean sobre aquella ascua blanca. Uno cae, Dan Bright, de Inglaterra, ha puesto "knock out" a Lou Brown, de Australia, en 58 segundos. Nadie se interesa en el hombre que ha quedado de pie, nadie piensa en el hombre caído. Y sin embargo, los doscientos mil ojos que no ven, continúan mirando, encendiendo, calcinando al rojo blanco el cuadrado incandescente del ring.

Nuevos hombres boxean al magnesio ante la indiferencia de la multitud y del tiempo.

De pronto, un clamor formidable sube al cielo, como una espesa humareda de voces... Firpo ha llegado al ring. El damero amarillo y morado de su bata no oculta bastante la arquitectura de su cuerpo. Pesado, lento, serio, avanza a las cuerdas y saluda. Los silbidos saltan por todas partes, como resortes rotos.

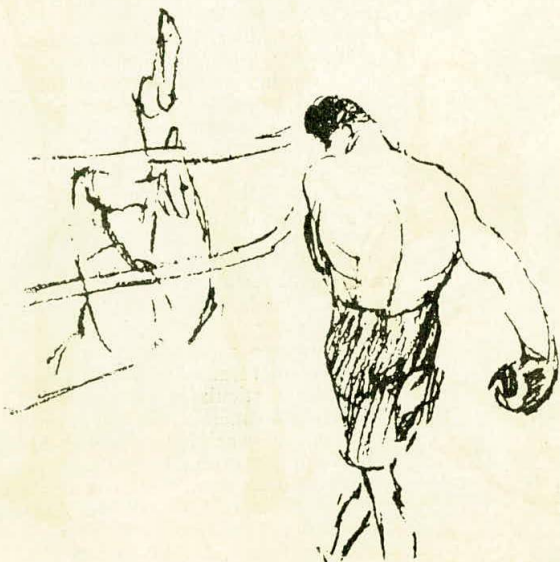
—¡Qué injusticia! grita Málaga.

Luza interrumpe:

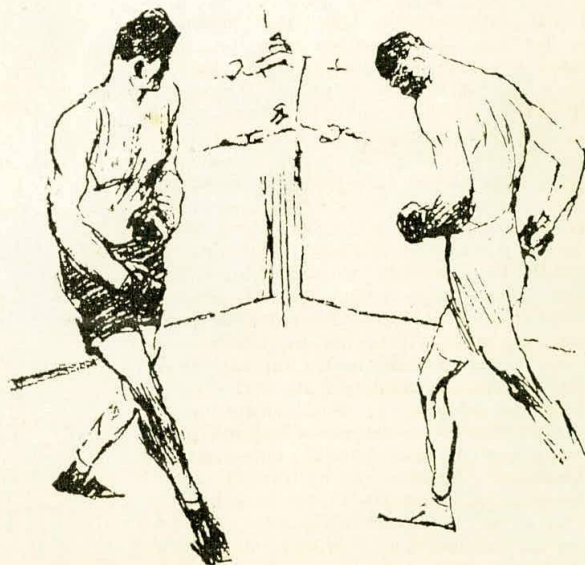
—¡Pero Julio! Si aquí se aplaude silbando... Esta silbatina es una ovación.

La "ovación" continúa y de súbito se acrecienta en una pirotecnia de alaridos: Dempsey ha saltado al ring. Agil, nervioso, felino, vibra sobre sus piernas bailarinas y eléctricas. Se acerca a Firpo para un apretón de manos. Los guantes chocan con un ruido blando. En medio del ring, hay un conciliábulo solemne... Seis, siete hombres están de pie, aplastados de luz, las cabezas bajas. El referee imparte sus instrucciones; los ritos del ring se cumplen ceremoniosamente. Una voz de vitrola anuncia: "... Dempsey... de los campeones... nuestro campeón... Fairpo... maravilloso... Sudamérica..." Mi emoción entrecorta la frase nasal del megáfono.

Los siete hombres continúan conspirando. Un minuto después, se desparraman en abanico hacia los dos extremos del ring. Dempsey se desprende de su chompa de lana blanca. Un



«...la catapulta de un brazo sepúltase de lleno en una mandíbula desprevenida. Levantado en peso, de cabeza, los pies en alto, Dempsey se zambulle en el público, con un pirueteo clownesco...»



«El campeón se lanza hacia el argentino, la cabeza en bauprés Firpo, los puños bajos, espera cautelosamente...»



taforma de una T de diez metros, varios hombres enfocan a la lucha los ojos sin nervio de los cinematógrafos. Un silencio súbito, y, como un croar de ranas, el traqueteo del telégrafo bucoliza la noche.

Salto de nuevo sobre mi asiento y emerjo a tiempo para ver la catapulta de un brazo sepultarse de lleno en una mandíbula desprevenida... Levantado en peso, de cabeza, los pies en alto, Dempsey se zambulle en el público, con un piqueo clownesco. Cae, fuera del ring, sobre los espectadores. El trampolín de veinte manos le devuelve al combate y ahí, aturdido, beodo, como regresando de un sueño, sus puños acuden instintivamente a la quijada argentina... "Seis... siete... ocho..." y Firpo se incorpora.

Suena la campana y al desenredarse de un clinch, el campeón, fuera de sí, golpea, golpea aún...

Han pasado tres minutos, los tres minutos más largos que he vivido. No hay tiempo de hablar, de pensar, de prever lo que va a ocurrir cuando aquellos dos hombres vuelvan a arrojarse el uno contra el otro...

—¿Y...? me pregunta desde abajo un hombrecillo diminuto.

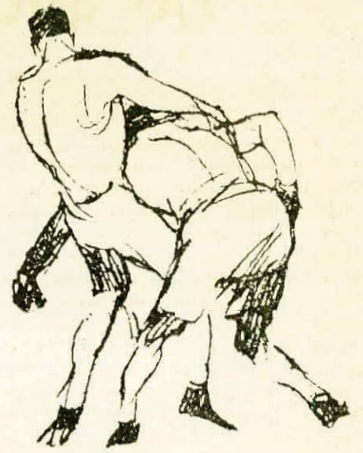
Periscopio del enano, miro el ring y sólo veo un aletear de tohallas...

—¡Dempsey está perdido! dice uno cerca de mí.

—¡Firpo está deshecho! exclama otro.

Esta lucha ha roto con las bellas tradiciones del box científico. La pelea entre Dempsey y Firpo es un choque de fuerzas, una colisión de músculos, un encuentro de masas. ¿Ataque? ¿Defensa? ¿Hay ataque y hay defensa en dos locomotoras lanzadas una contra la otra, en el sport favorito de los cowboy del Oeste?

Suena la campana del segundo round. La multitud se pone de pie. En el ring, los hombres chocan furiosamente. Del entrevero saltan los ecos de los ruidos fofos. Firpo cae, y vuelve a caer para tornar a caer y no levantarse... La masa oscura y gigante se ha desplomado pesadamente. Las piernas a plomo, los brazos flácidos, el cuerpo en cruz, ensaya erguirse y sólo atina a revolcarse sobre sí mismo... "Siete... ocho... nueve..." La muchedumbre corre la cuenta del referee y al desahucio defini-



«Una izquierda de Firpo resbala sobre el torso de Dempsey, y la inercia arrastra al argentino al fugaz reposo de un clinch...»

murmulo aprueba el granito de su musculatura. Firpo ha dejado caer su bata... "Aaaahhh". Un torso de hombre cavernario se ha erguido ahí, bajo los arcos voltaicos, como un anacronismo. Aquel levitán humano con barba de cinco días bajo los remolinos de la melena y los carbonos del entrecejo, exige la piel de carnero a la cintura y no el calzón corto de sport; aquel brazo velludo—árbol y gorila—pide blandir en la mano una quijada de megatorio y nó la civilización de un guante de ocho onzas.

Cada hombre está en su esquina, mirando a la esquina opuesta. Dempsey sonriente e infantil; Firpo grave, taciturno, dejando ver las 216 libras y media de su cuerpo. La campana va a sonar... Una emoción indescriptible estruja los segundos... Viene a mi recuerdo el instante idéntico, hace dos años, en el ring de Jersey City, Dempsey gigantesco, lerdo, rabihojeando receloso y avieso la gallardía griega de Carpentier. Dempsey—el Firpo de Jersey City—es hoy el Carpentier del Polo Grounds.

La campana... El campeón se lanza hacia el argentino, la cabeza en bauprés. Firpo, los puños bajos, espera cautelosamente. Una colisión de masas, y el americano cae, rodilla en tierra. El encuentro ha sonado con el ruido único de las carnes que chocan, fofamente, como el eco amplificado de aquel apretón de guantes de hace unos minutos. A la caída de Dempsey, cien mil hombres se ponen de pie. Cada asistente se empeña en resolver el problema de su estatura con la del vecino delantero. El clamor es oceánico. Junto a mí, Málaga maldice de su metro sesenta. Mientras tanto, Dempsey erguido, asesta puñetazos furiosos a la mandíbula. El sudamericano cae, por primera vez. Se levanta, ataca, golpea. Los cuatro brazos juegan un remolino indescriptible multiplicándose en un jeroglífico de puños. Una izquierda de Firpo resbala sobre el torso de Dempsey, y la inercia arrastra al argentino al fugaz reposo de un clinch. Un ruido de carne rastigada, y Firpo pierde el equilibrio. El referee empieza a contar... El argentino se alza, pesadamente. Dempsey está allí, cerca de él, sobre él, esperando, midiendo, saboreando aquella mandíbula indefensa y ofrecida... Y antes de que Firpo haya levantado del suelo su mano izquierda, la derecha del campeón se hunde como una maza en la mejilla barbuda. El referee cuenta hasta nueve y las cenizas del Marqués de Queensberry murmuran algo que el vendabal de cin mil voces no deja escuchar...

Siento la palidez de mi rostro, el sudor frío sobre mis manos, el corazón sacudido como moneda en alcancía. ¿Aquello no ha durado ya los tres minutos reglamentarios? ¿La eternidad de esta lucha va a continuar? Caigo de mi asiento, y por un instante veo a Málaga encaramado sobre la banca, desorbitado, un brazo en alto y el otro hundido en el hombro de un vecino. Cerca del ring, apiñados sobre la pla-

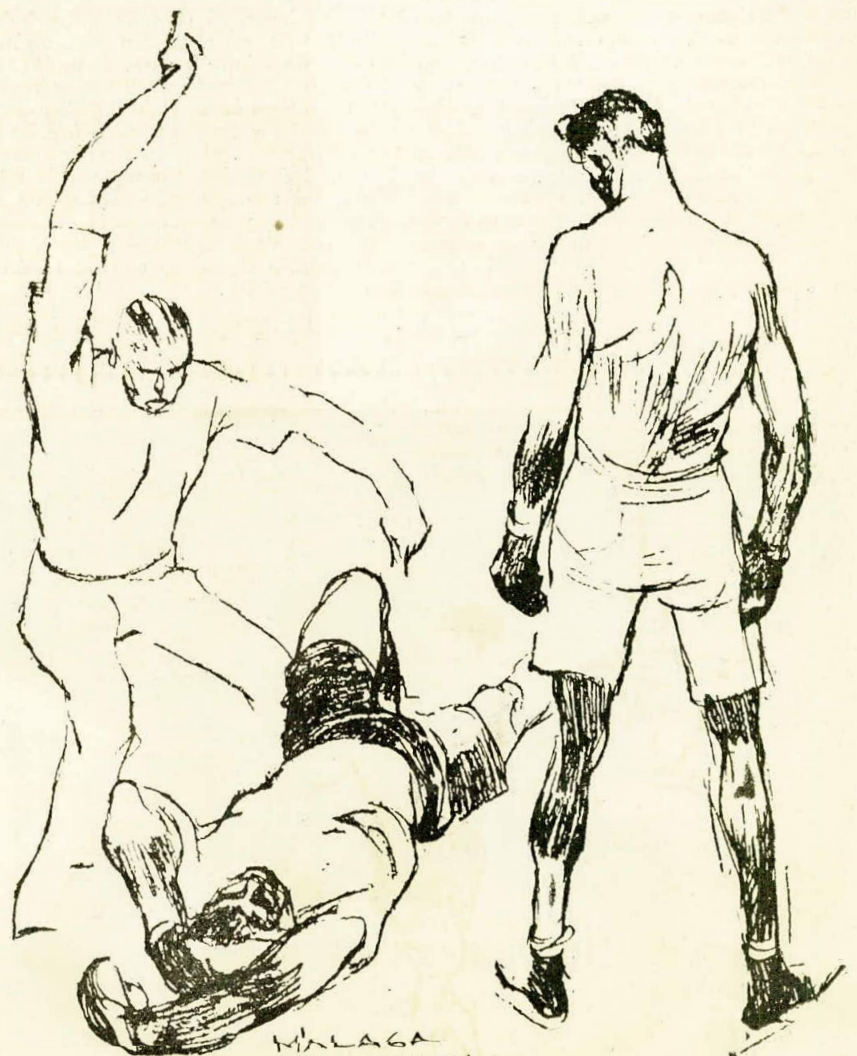
tivo del "diez" estalla en un manicomio de clamores...

Y sin embargo, hay todavía en el ambiente la sensación de una espera, la inquietud de un "algo más" que debe venir... El ardor del combate ha sido tan recio, la acometividad tan intensa, el desenlace tan súbito, que la multitud no está preparada para el epílogo. ¿237 segundos para 100,000 hombres? El corazón portamonedas de la Humanidad pesa dólares y minutos y se siente estafada.

Dempsey de pie, apoyado al pentagrama incandescente de las cuerdas, responde con el guante en alto al rugido de triunfo. Salto de mi asiento. Málaga está lívido, cadavérico. Luza tiene el alma a media asta. Nos miramos sin saber qué decir, los tres con nuestras lenguas de papel secante. Una fila de sillas se desploma ruidosamente. Y en el cielo nocturno, el avión insiste en la futilidad de sus avisos de luz.

Alfredo González Prada.

Nueva York, 15 de setiembre de 1923.



"POLO GROUNDS" RING SIDE - 14 SEP-23

Marisabidilla:

Te agradezco de todo corazón el cariñoso telegrama que me pusiste el sábado, indagando el motivo por el cual dejé de escribirte la vispera. Llegó a tus manos MUNDIAL, sin mi acostumbrada carta; tu desilusión del primer instante se trocó luego en alarma, acaso en angustia. Sabiéndome una puntualísima corresponsal, de aquellas que todo lo dejan para no caer en falta contigo, atribuíste mi silencio a sería maladanza, a grave descalabro. Y siempre propensa a colocar tus dudas en los extremos, haciendo dar a tu imaginación saltos de gamo, pensaste seguramente: «Maruja está enferma y en agonías, o un audaz Don Juan la ha raptado».

No te escribí, Marisabidilla, por la sencilla razón de que, siendo sociales estas epistolares crónicas, les falta tema cuando no ocurren sucesos de ese carácter. Una semana sin cumpleaños festejados, sin recibos con orquesta, sin funciones teatrales concurridas; y en la cual, por el contrario, se suspenden los téés danzantes, las tertulias anunciadas, la conferencia de «Entre Nous», el concierto de la Filarmónica, el almuerzo del Club de Tennis, y durante la que ni siquiera ventilan por las calles el palmito las pollas casaderas con la martingala de la misa o de las compras, sirve para todo menos para que tu amiga Maruja elabore una croniquilla de actualidad social.

Apenas tranquilizada la ciudad con la cesación del paro obrero, sobrevino el sensible fallecimiento del Mariscal Cáceres, suceso que enlutó a la República, manteniendo la inactividad por razón de duelo.

Y así discurrió la semana, pasando de la alarma a la tristeza, hasta el domingo en que se reanudó la normalidad.

En la tarde de ese día, se corrió en el Hipódromo el clásico Pellegrini, cuyo valioso premio es donado por el Jockey Club de Buenos Aires. La concurrencia a Santa Beatriz fué tan numerosa y selecta como la del anterior domingo, con motivo del Derby Nacional. Decididamente, la fiesta hipica va ganando todas las preferencias y da pretexto, como en las grandes capitales, para que la animación y la elegancia echen al viento sus gallardetes.

Después de las carreras, se sirvió en el Restaurant del Parque Zoológico el té organizado por los estudiantes a beneficio de los damnificados por el terremoto del Japón, fiesta que por diversos motivos iba sufriendo sucesivas postergaciones. Pero acaso si éstas contribuyeron al éxito brillante que obtuvo la simpática y generosa iniciativa de los universitarios, pues los retardos, acumulando las ganas de disfrutarla, le dieron excepcionales relieves de entusiasmo y esplendor.

El local del Zoológico estaba primorosamente adornado. Hermosas muchachas de nuestra alta sociedad atendieron con fina solicitud el servicio de las mesas. Y la danza, alegre e incesante, se prolongó hasta la hora de comida.

Crónicas sociales

Celebrando el aniversario de su fundación, el Club Nacional ofrecerá el próximo domingo una matinee a los socios y sus familias. El Comité Directivo de la institución se ha preocupado de que la fiesta revista las proporciones que le corresponden, a nivel del reconocido prestigio de que goza ese aristocrático centro social.

Ha de ser pues la del domingo una brillante reunión que congregará en los salones del Club a nuestra gente más distinguida. A las pollas nos encantan estos *dancings* sobre el mármol de los espaciosos corredores del Nacional, en torno de la orquesta situada en el tabladillo armado entre las dos grandes escalinatas, y aspirando el perfume de las flores que enguirnaldan los barandales. Y nos divierte curiosear, a través del cristal de las ventanas, a los señores, dados de baja por la edad para las agitaciones del baile, entregarse a sus partidas de rocambo, de chaquete o de coon-can, dando espaldas al jolgorio de la juventud bulliciosa.

Y luego, nos seduce la idea de que anunciadas las fiestas en el Club como simples matinées, el buen humor les presta viada para invadir los terrenos de la noche, improvisando comidas en los elegantes comedores.

Para olvidarnos del reloj nos basta y sobra a las muchachas con una tacita de caldo, un trocito de ave y un sorbo de café. Las más pediguñas, llegado el caso, les ponemos al amigo que nos atiende unos ojos de «quiero champagne» tan eficaces que, en menos de lo que revienta un cohete, empiezan a detonar los corchos de los ventruosos frascos.

Pero ¡tranquilizarse, donceles! que en esta vez tendremos muy en cuenta los rigores de la tarifa de impuesto al alcohol, la que hace navegar a las botellas de champagne, como nueva arca bíblica, tres codos por encima de las más abultadas carteras. Y, sobre todo, sabremos resistirnos, por ser día de abstinencia legal, a violar la ley semi-seca que nos rije.

Así no nos expondremos a que caiga del techo un «guairuro» a darnos un mal fin de fiesta....

El lunes, en el cómodo local de la calle de la Minería, se reunieron en simpático ágape los socios de «Entre Nous». Especialmente invitados, asistieron algunos caballeros con quienes la institución tiene contraída deuda de gratitud. Se charló sencilla y amablemente sobre interesantes puntos referentes al intenso programa de desarrollo cultural femenino, trazado por la talentosa iniciativa del nuevo Comité Directivo; se cambiaron impresiones y se escucharon consejos; se saboreó el nectar de las rimas de Gálvez, allí presente; y se distrajo el apetito con un té delicioso y muy sabrosas pastas.

La señorita Belén de Osma, que preside el centro, y las distinguidas damas que la secundan en el Directorio, son merecedoras del más cordial homenaje de aplauso y estímulo por la provechosa y trascendental obra en que se hallan empeñados. Toca a nuestra sociedad alentar, por todos los medios, ese laudable esfuerzo; y no permitir que se frustre, arrumado por la decidia que, con desgraciada frecuencia, empuja al olvido proyectos dignos de perdurar pasados los primeros momentos de entusiasmo.

La sociedad «Entre Nous» no es, como algunos creen, un núcleo de damas aristocráticas, cerrado a otras gentes que no pisan en idéntico nivel social. Es precisamente lo contrario: una institución sin prejuicio que, salvo el inevitable factor de la honradez y la decencia, abre sus puertas a todas las mujeres de bien, celosa de la dignidad del sexo y de su necesario perfeccionamiento intelectual.

¡Ninguna idea más hermosa ni de más nobles alcances! La mujer aspirando a valer por sí misma, a no dar por terminada en el colegio su educación, a ilustrarse progresiva e incesantemente, a reforzar el espíritu de camaradería, a elevarse sobre el plano de las frivolidades, a comprender la vida adentrándose en sus excelencias y al margen de sus miserias, ennobleciéndose en las sanas doctrinas y participando de los augustos fueros de la bien entendida intelectualidad.

Maruja, que presume de mujer aspirante, pone su incondicional devoción al servicio de esta magnífica obra, y tributa a la señorita de Osma el fervoroso aplauso que merecen sus altruistas desvelos.

MARUJA.

PERDIDA SENSIBLE

Hace pocos días falleció en esta capital, la respetable señora María de los Heros de Huamán, madre del actual Ministro de la Guerra doctor don Benjamín Huamán de los Heros y hermana de Ambrosio y Agustín de los Heros, muertos heroicamente en la batalla de Miraflores y prima de Carlos de los Heros, de la gloriosa pléyade del «Huáscar», muerto también en el combate de Angamos.

La dolorosa desaparición de la noble y distinguida matrona, se produjo en los días en que el país guardaba el duelo por la muerte del benemérito Mariscal Cáceres; y en los que, por el alto cargo ministerial que ocupa su ilustre hijo el doctor Huamán de los Heros, hubo éste de presidir, acallando su propio dolor, todas las ceremonias oficiales inherentes a la inhumación del Patriarca del Ejército. Esta circunstancia que ha revelado una vez más el temple de carácter y las altas virtudes del distinguido ciudadano que está hoy al frente de la cartera de guerra, ha estimulado aun más y con tan sensible motivo, la sincera admiración y simpatía de que merecidamente goza.



COLLAR de BRILLANTES

En la acreditada casa Comercial y de Préstamo "EL IMAN" sita en la esquina Chávez de San Sebastián No. 700, Teléfono 208, se vende, por la mitad de su precio, en 1,200 Lp. este magnífico collar; tiene 40 solitarios, blancos, limpios, con un peso medido de 42 k.

Esta es la casa que se ha distinguido siempre en vender brillantes y alhajas á precios de verdadera ocasión.

Viaje de un diplomático venezolano

Parte hoy para Europa, en compañía de su gentil esposa, el doctor I. Vetancourt Aristeguieta, quien ha desempeñado brillantemente el puesto de Encargado de Negocios de Venezuela en el Perú. Los simpáticos viajeros han recibido cordiales manifestaciones de afecto por parte de sus múltiples relaciones sociales y el doctor Vetancourt, que une a su condición de diplomático la de ser un literato muy apreciado, ha sido objeto en nuestras esferas artísticas de especiales deferencias como lo demuestran las preciosas obras de arte con que ha sido obsequiado, algunas de las cuales reproducimos en esta página.



Medallón del Libertador, obra del celebrado escultor Luis Agurto. Precioso trabajo en relieve fundido en bronce en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios. En escultor Agurto, autor también de las estatuas de Bolívar y San Martín que se hallan en el Palacio Presidencial, ostenta este bajo relieve con las siguientes palabras grabadas alrededor del hermoso medallón: "Bolívar.—Al Dr. Vetancourt Aristeguieta.—L. Agurto.—Lima: 1923".



Proyecto para un retrato del Libertador, acuarela hecha en París el año 1900 por el ilustre pintor peruano Daniel Hernández, Director de la Escuela de Bellas Artes. Además de su indiscutible mérito artístico, tiene este "gouache" el inapreciable valor de haber servido a su autor como boceto para pintar el retrato al óleo de Bolívar que ostenta el salón de sesiones del Congreso. La bellísima acuarela citada lleva esta dedicatoria: "A mi querido amigo I. Vetancourt Aristeguieta. Recuerdo de Daniel Hernández.—Lima: 6 de octubre de 1923".



Retrato al óleo del Dr. I. Vetancourt Aristeguieta, hecho por el notable pintor portugués Raúl María Pereyra, quien lo dedica al distinguido diplomático con estas frases: "A mi querido amigo Vetancourt Aristeguieta—Recuerdo de Raúl María.—Lima: 1923". Este óleo es, sin disputa, por su técnica y su colorido, una de las obras de arte más perfectas que ha ejecutado en Lima el mencionado pintor lusitano.



Sra. Rosa de Vetancourt Aristeguieta, óleo del pintor portugués Raúl María Pereyra.

EL REY MISERICORDIOSO

El delito.

Más de mil soldados esperaban, bajo el cielo azul de Málaga, la hora de embarcar para Melilla. El mar—que es tentación aventurera para el alma juvenil—se mostraba a ellos como un camino movible hacia la Muerte . . . Sus olas rizadas los llevarían a la guerra; la guerra larga e incomprendida, y hacia las tierras malditas del Rif, eriales hostiles donde no se sabe qué clase de fruto ganará el porvenir después de tanto riego de sangre.

Eran horas de terrible inquietud las que precedieron al desembarco. Una vez más, nubes preñadas de tragedia se cernían allende el mar . . . Nuevamente, la guerra, monstruo insaciable, pedía para sus fauces de Moloch eterno vidas de hombres, raudales de oro. . . .

¿Y por qué? ¿Para qué? La Prensa publicaba noticias nerviosas, desconsoladoras: una posición sitiada, tentativas estériles para socorrerla, cientos de bajas en pleno campo, docenas de heridos morían sin asistencia . . . Desconcierto, impotencia que hacía crispas de rabia los puños. Eso les aguardaba al otro lado del mar azul.

Y bajo el cielo azul de la ciudad benemérita de la Patria, la alegría de la libertad, la juvenil prestancia de la fuerza, la vida, en fin, amable y buena cuando se tienen veinte años y no se quiere morir

Y como complemento, la tentación magnífica del olvido, hecho oro líquido en las "cañas" de vino andaluz

En un momento, ebrios los muchachos de desesperanza y de alcohol, estalló la protesta, la inútil y dramática rebeldía.

—¡No embarcamos! ¡No embarcamos!—gritó alguno.

Y el coro de ebrios repitió enloquecido:

—¡No embarcamos! ¡No embarcamos!

Tenían armas y las dispararon. El trueno de las detonaciones, repercutiendo en los cerebros turbados por el alcohol, acalló las últimas débiles voces de la conciencia. Disparaban sin saber a qué ni a quién, por excitarse, por hacer ruido, por gozar la tremante emoción, el anárquico placer de engañarse, de creerse libres

Hubo una víctima. Un suboficial, conciencia

Nunca mejor oportunidad para decir nuestro elogio a la raza, que ésta que nos ofrece el noble gesto del Rey Alfonso devolviendo la vida a un soldado condenado a la pena capital y que ha merecido tan hermosa crónica de Juan Ferragut en «Nuevo Mundo» de Madrid. La reproducimos, como un bello homenaje de simpatía y aplauso al joven Rey Misericordioso.



S. M. Don Alfonso XIII, el Rey misericordioso, cuya generosidad, concediendo el indulto de la pena de muerte impuesta al cabo Sánchez Barroso, ha hecho vibrar a España entera de gratitud y de júbilo

despierta del deber, cayó asesinado. La locura mataba a la razón. . . .

Las horas dispararon los vapores del vino y el humo de la pólvora. Y los ebrios se encontraron inermes y los rebeldes se hallaron reos. . . .

lencio acogió sus voces. . . . La Ley es justa, pero es fría El Poder es recto, pero es duro.

Mientras, Málaga la bella lloraba el dolor de la viejecita gallega, se angustiaba ante el fantasma de la muerte próxima.

El cabecilla.

El cabo Sánchez Barroso fué guía y motor de la locura. Más ebrio y más loco, asumió la tremenda culpa. La Justicia le examinó inexorable, y ante el juez, el cabecilla soldado que se olvidó de que lo era, compareció aturdido, inconsciente, como en el delirio de una terrible pesadilla.

La Ley dictó su fallo. Sánchez Barroso fué condenado a muerte.

—¡Quiero ver a mi madre!—fué su única demanda.

Y mientras, en un pueblecito gallego, una anciana lloraba lágrimas de sangre y recorría su calle de la Amargura. Tres hijos tuvo la viejecita, carne de su carne, sangre de su sangre.

Veinte años crió a dos y los dos dieron en la guerra su vida por España. El tercero—insensatamente rebelde contra el Destino que allá le llevaba también—iba a morir por haber ofendido a España.

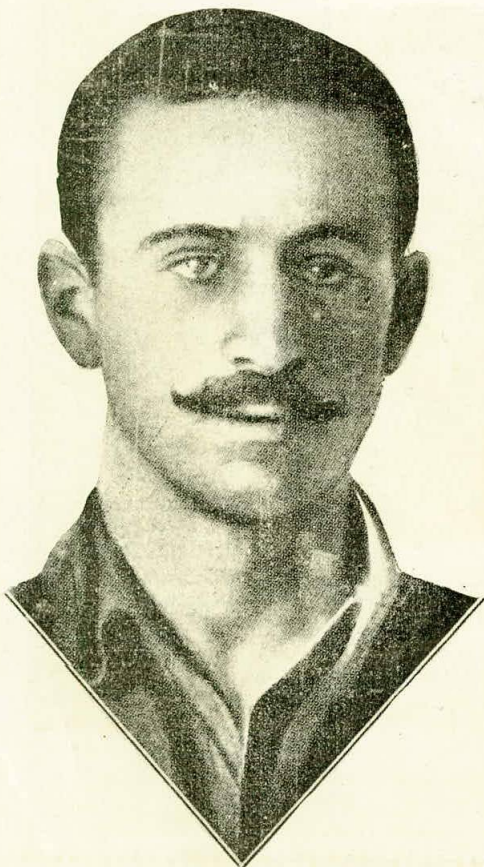
La viejecita, madre, que dió dos vidas de sus entrañas a la Patria, pidió clemencia a la madre España.

Y España, por la que sus hijos dan la vida, pensó que sería cruel quitarle ella misma la vida a un hijo suyo.

Toda la nación vibró pidiendo piedad. El si-



Horas antes de la fijada para ello, Málaga respiró agradecida y contenta. . . . El indulto alejaba la pesadilla de la ejecución. . . . Y a desvanecerla contribuyó el gesto de alta nobleza de esta señora, madre del suboficial D. José Orgaz, muerto por los amotinados, y que sobreponiéndose a su gran dolor, pidió al Rey el indulto del delincuente condenado a muerte



He aquí al cabo Sánchez Barroso, que fué guía y motor de la locura, y a quien el Rey, magnánimo y piadoso, ha otorgado su perdón.



El cabo Sánchez Barroso, con su defensor el capitán señor Tapia, el día que se celebró el Consejo de Guerra en el que fué condenado a muerte

Transcurrían las horas. El reo se preparaba a vivir sus últimas horas. El crepúsculo que asomaba por la ventana de su calabozo le traía los últimos rayos del sol. Al otro día, el primer resplandor de la aurora destellaría en sangre. . .

El Rey piadoso.

Cuando todos desesperaban, llegó la esperanza. Cuando la noche sembraba sombras de muerte, una mano rasgó las tinieblas con un regalo de vida.

Alfonso XIII, el Rey piadoso, el Rey español que durante años de tragedia universal devolvió la paz y la vida y la libertad a miles de hombres extraños, había hecho hablar a su corazón.

El Rey de España, padre de soldados, tuvo piedad del soldado que se había olvidado de serlo. . . .

Alfonso XIII, el primer Caballero de España, había oído el ruego de la más triste de las madres... Hasta el Trono subió el llanto de la viejecita que lloraba en el último peldaño de la desesperación y del dolor. . . .

Don Alfonso de Borbón, por su augusta compañera madre de soldados, daba a la madrecita gallega la vida del último de sus hijos. . . España ha vibrado de júbilo y de orgullo. . . Júbilo, por la desaparición de la terrible pesadilla; orgullo, por el Monarca bueno que ejercía la más augusta misión de su realeza. . . .

Como siempre el Rey mira al pueblo y busca con su corazón el corazón de los veinte millones de españoles que le siguen, la Nación tremaba de entusiasmo y era fecunda y buena la obra realizada.

El perdón no debilita; fortalece el alma del que lo otorga y del que lo recibe tanto más cuanto mayor es la culpa. . . El Rey, mejor y primero que nadie, conoce la guerra, siente las heridas que España sufre y pondera el sacrificio que cuesta y ha de sentirse más dolido que nadie cuando hay quien deserta de la obligación sagrada.

Por eso es más generoso el perdón. . . . Por-

que la culpa no tenía atenuante. . . Presente digno de un Rey es ese regalo de vida. Por él, el corazón de una madre, con cuyo dolor rimaba el corazón de España entera, rebosa hoy gratitud inmensa al Rey bueno.

Los consejeros.

Los ministros del Rey, consejeros del ejercicio de la gracia, merecen bien de la Patria. La suprema conciencia del gobernar consiste en prevenir. Si humanamente el indulto de Sánchez Barroso es una generosidad, políticamente es un gran acierto. Hubiera sido un funesto error ejecutar al reo de un delito de rebelión que la inconsciencia de la embriaguez instigaron, cuando la Justicia aún no ha dictado su fallo, en quienes han puesto su pare en la honda, sorda y continua revolución que desde hace años mina la vida española. . . .

El perdón que el Rey ha otorgado será un sedante, un lenitivo para la tremenda inquietud que España sufre. . . . Deber de los gobernantes es aprovechar este estado de la conciencia pública. . . Ya que aquel generoso movimiento del 1921, en que la Nación lo dió todo sin vacilar, no se encauzó por quienes debía, aprovéchese esta nueva fase del espíritu español. . . .

El suceso de Málaga, si fué un rapto de desesperación de un puñado de locos, fué también un chispazo del ambiente en que vivimos, de la indignación y la tristeza creadas por años de errores, de ineptitud y de fracaso. . . .

Cuide este Gobierno de hombres liberales de que así como el suceso ha tenido la ejemplaridad de la justicia y la alteza de la generosidad, otras causas productoras de peores efectos sean corregidas.

Y que una política recta y clara nos libre para siempre de esa terrible inquietud que supone el que cada vez que van tropas a Marruecos, militares y hombres civiles puedan hacerse estas tristes preguntas:

—¿Y por qué? ¿Y para qué?

El pueblo.

La multitud tiene una conciencia: el pueblo sabe ya aprender.

Y de los sucesos actuales, el pueblo aprenderá una lección ejemplar, norma de conducta, de civilidad, de patriotismo.

Con ella una era mejor allegaría para España. Primero, justicia, justicia implacable y recta para que la ley se cumpla. Y luego, en el corazón del pueblo, como en el de su Rey misericordioso, generosidad para el perdón y para el olvido. . . .

Juan FERRAGUT.



La madre y la hermana del cabo Sánchez Barroso, rodeadas de algunos vecinos, al conocer en Coruña la noticia del indulto de su hijo

BRONQUIOL
CURA LA TOS

TE TETLEY

el más exquisito de todos.

Se vende en todas las bodegas.

Los que honraron nuestra raza

El distinguido jefe de nuestro ejército, coronel Abel Bedoya y Seijas, héroe soldado de la Breña y talentoso escritor, lanzó la iniciativa de honrar debidamente a nuestros hombres ilustres. Nosotros recogemos la hermosa iniciativa del veterano, agregando que ella debe llevarse a cabo, y que no hay día más apropiado que el de la fiesta de la Raza. En ese día debemos un homenaje a nuestros muertos, a todos los que con el pensamiento o la acción abrieron nuevos horizontes o señalaron rutas más amplias a la nacionalidad. Ningún día más propicio que aquel en que veinte pueblos celebran la gloria de la Raza. Gloria de la Raza son entre nosotros, los políticos de férrea voluntad que encauzaron las rebeliones de un pueblo, turbulento por ser joven, y fueron poniendo los cimientos de una democracia. Gloria de la Raza son nuestros artistas y poetas que en el lienzo, en la piedra y en el verso nos dieron una sensación de belleza. Gloria de la Raza son nuestros hombres de ciencia que en la austeridad de los laboratorios arrancaron sus secretos a la naturaleza. Gloria de la Raza son nuestros periodistas que poniendo su deber de decir la verdad por encima de todo, fueron formando la conciencia nacional. A ellos les debemos lo que somos, y no hemos hecho nada por ellos: no hay una piedra o un bronce que perpetúe su recuerdo. Tenemos muy poco amor por nuestros grandes hombres. Y un pueblo solo llega a ser grande cuando se siente íntimamente vinculado al pasado y adherido al suelo donde vive, cuando puede decir, con un grito de orgullo como el personaje de la tragedia: "Mis muertos, cuarenta brazas bajo tierra".

Por eso los que dirigen los pueblos se han preocupado siempre de exaltar el amor y el respeto por sus hombres superiores. En Colombia, Carlos Arturo Torres, en páginas admirables hacia un



UNA VISTA TOMADA
CON LENTE
« ZEISS »
TRABAJADO CON
PRODUCTOS
« AGFA »
IMPRESO SOBRE PAPEL
« MIMOSA »
ES LA ALEGRIA DEL FOTO-
GRAFO COMO EL ENCANTO
DEL PUBLICO
Ventas por mayor y menor
Agencias Alemanas-Lima
Divorciadas 612- Telefono 966

EL MEJOR RELOJ



OMEGA

ZETTEL & MURGUIA

LA ESMERALDA
PORTAL DE BOTONEROS

ESPADEROS
No. 233

llamado a la juventud para que aprendiese a venerar sus héroes y ponía como ejemplo a Estados Unidos, que de la probidad de Washington ha tejido una leyenda haciéndole aparecer con una talla superior a la que tuviera. La Argentina, exalta el culto de sus pensadores, artistas, hombres de ciencia y soldados. En Venezuela, el Presidente Juan Vicente Gómez, ha procurado siempre que la figura de Bolívar, que va creciendo «como la sombra cuando el sol declina», se vea limpia y grande.

Nosotros, desgraciadamente, hemos olvidado a nuestros grandes hombres. Y los tenemos. Solo bastan unos nombres: Nicolás de Piérola, Ricardo Palma, Sebastián Barranta, Andrés Avelino Aramburú, Federico Villarreal, Luciano Benjamín Cisneros, Manuel González Prada, Jorge Chávez, y basta por el momento. Todos ellos son hombres representativos, y podemos exhibirlos con orgullo. Piérola vivifica el país, Palma nos trae a las Gracias de la mano, Barranta y Villarreal son los hombres de ciencia, Aramburú es la aristocracia mental, Luciano Benjamín Cisneros es el orador, González Prada es el látigo que fustiga y Chávez es entusiasmo que triunfa.

Y ninguno de ellos tiene un monumento que recuerde a las generaciones que vendrán, lo que han hecho, han pensado o han soñado.

Hace tiempo, que en la Avenida Piérola debe alzarse la patriarcal figura de Don Nicolás. Con Ricardo Palma hemos sido menos ingratos. En Miraflores, donde pasó los últimos años de su ancianidad gloriosa, se alza, modesto, el busto del tradicionalista. Pero no basta: es muy pequeño el monumento para lo que Palma significa. En Lima, en esta Lima cuyo pasado embelleció, se le debe una estatua. Allí, en la plazuela de San Pedro, es su lugar.

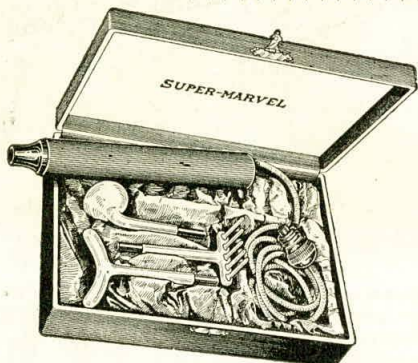
Sebastián Barranta, postergado en vida y olvidado en la muerte y Federico Villarreal, que son los más altos exponentes de nuestra actividad científica, reclaman con indiscutible derecho, por lo menos un busto en el Parque Universitario. Allí donde sus poderosas mentalidades rindieron toda su energía, eternizados en piedra, deben velar, a manera de los dioses lares, la marcha de la Universidad.

A Andrés Avelino Aramburú se le debe un monumento. Desde la cátedra periodística, ennoblecida por su patricia figura, en las horas más graves para la patria, señaló rumbos, marcó orientaciones. ¡Y su labor ni siquiera está compilada! Si hubiese una casa de la Prensa, frente a ella debía estar su estatua, y como no la hay, los periodistas del Perú, todos, deben contribuir a que en lugar preferente se levante la estatua del que fué maestro indiscutido de todos nosotros los que escribimos.

¿Y Luciano Benjamín Cisneros? ¿Dónde está la estatua del que fué uno de los más formidables oradores?

¿Y González Prada, el que galvanizó un cadáver? ¿Y Chávez?

Ellos son los representativos de nuestra Raza, y en el día en que se conmemora el descubrimiento de América, nada más justo que se rinda un homenaje a su memoria. Bien podía hacerse, que cada año, el 12 de octubre, se inaugurase la estatua de uno de los muchos grandes hombres que hemos olvidado, reparando así la mayor injusticia que puede cometer un pueblo. Entonces la Fiesta de la Raza, sin perder el significado que hoy tiene, adquiriría también un sentido nacionalista; dejaría de tener un tanto esa idealidad difusa de hoy, cuando en la gloria de los que son nuestros celebrásemos la gloria de la Raza.



RAYOS VIOLETA

El "SUPER-MARVEL" es el aparato de Rayos Violeta más perfecto del mundo.

Viene en un bonito estuche forrado de seda, completo con tres electrodos.

Los principales efectos de los Rayos Violeta son: aumento de la circulación de la sangre; aumento del volumen de oxígeno en la sangre y los tejidos; destrucción de los bacilos; efectos calmantes sobre los dolores; producción de ozono y de calor.

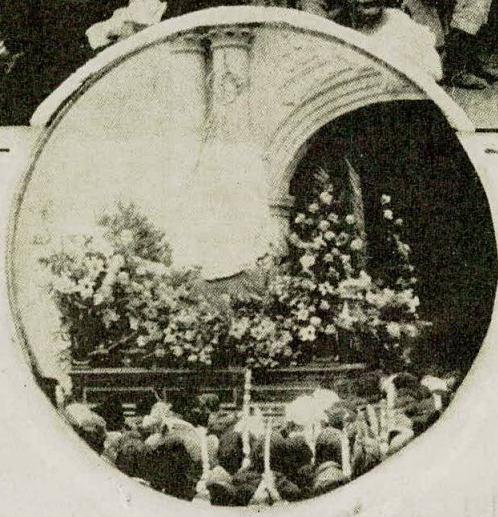
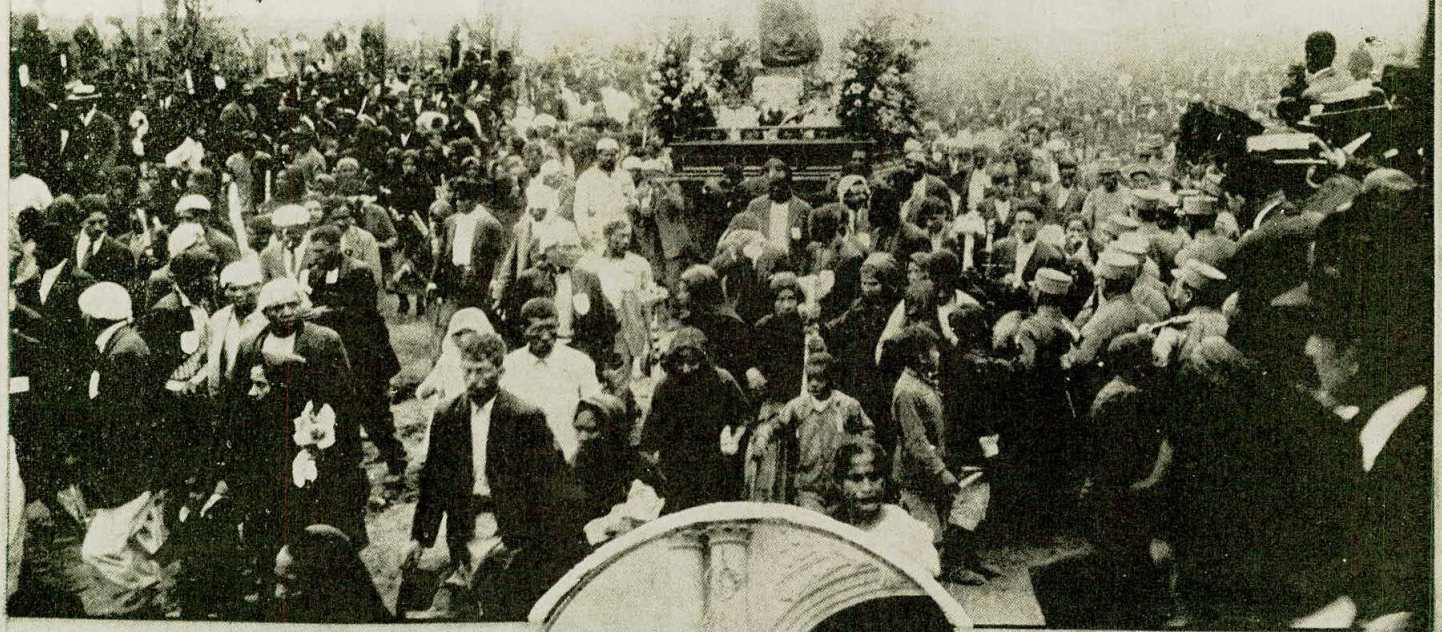
Los rayos violeta fortalecen al hombre y embellecen a la mujer.

Los aparatos "SUPER-MARVEL" los vende la casa

Enrique L.

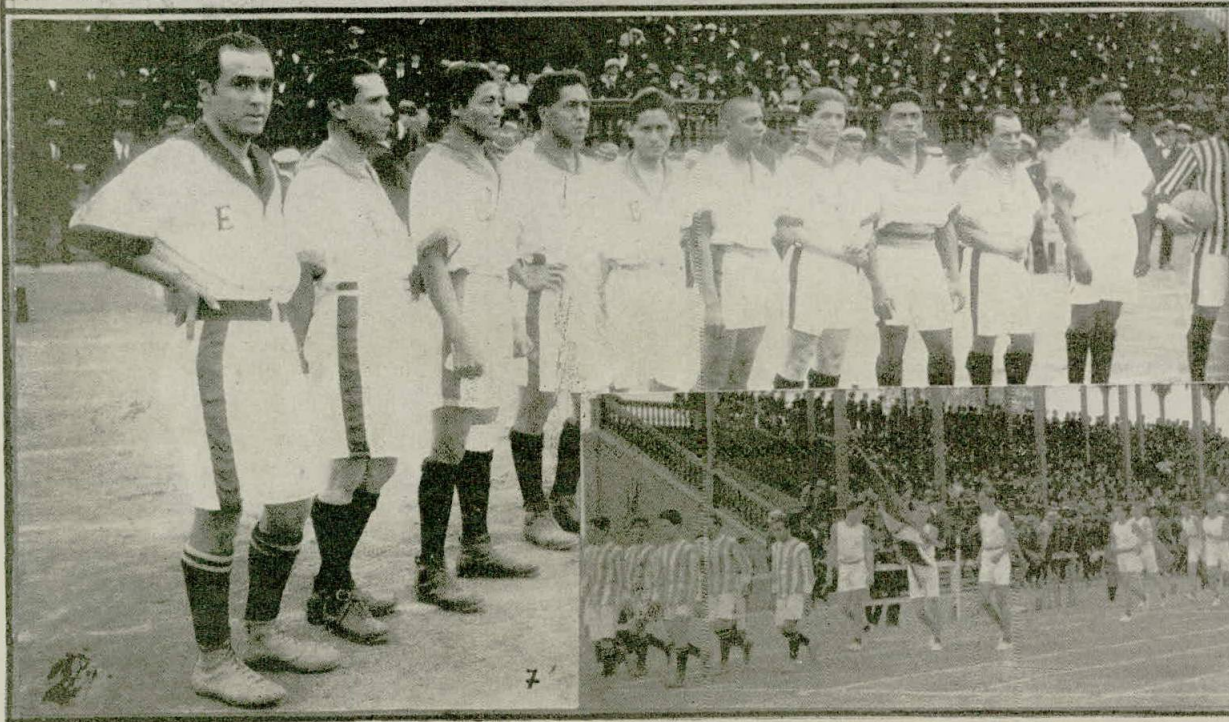
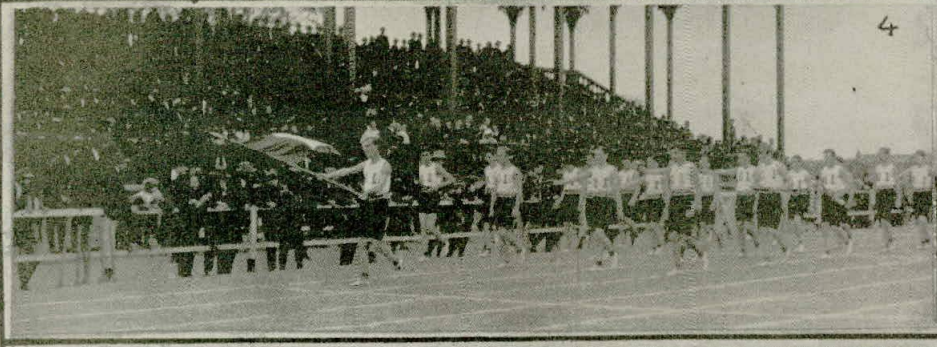
MANTAS 126-LIMA.—TELEFONO 528

La Procesión del Carmen de La Legua



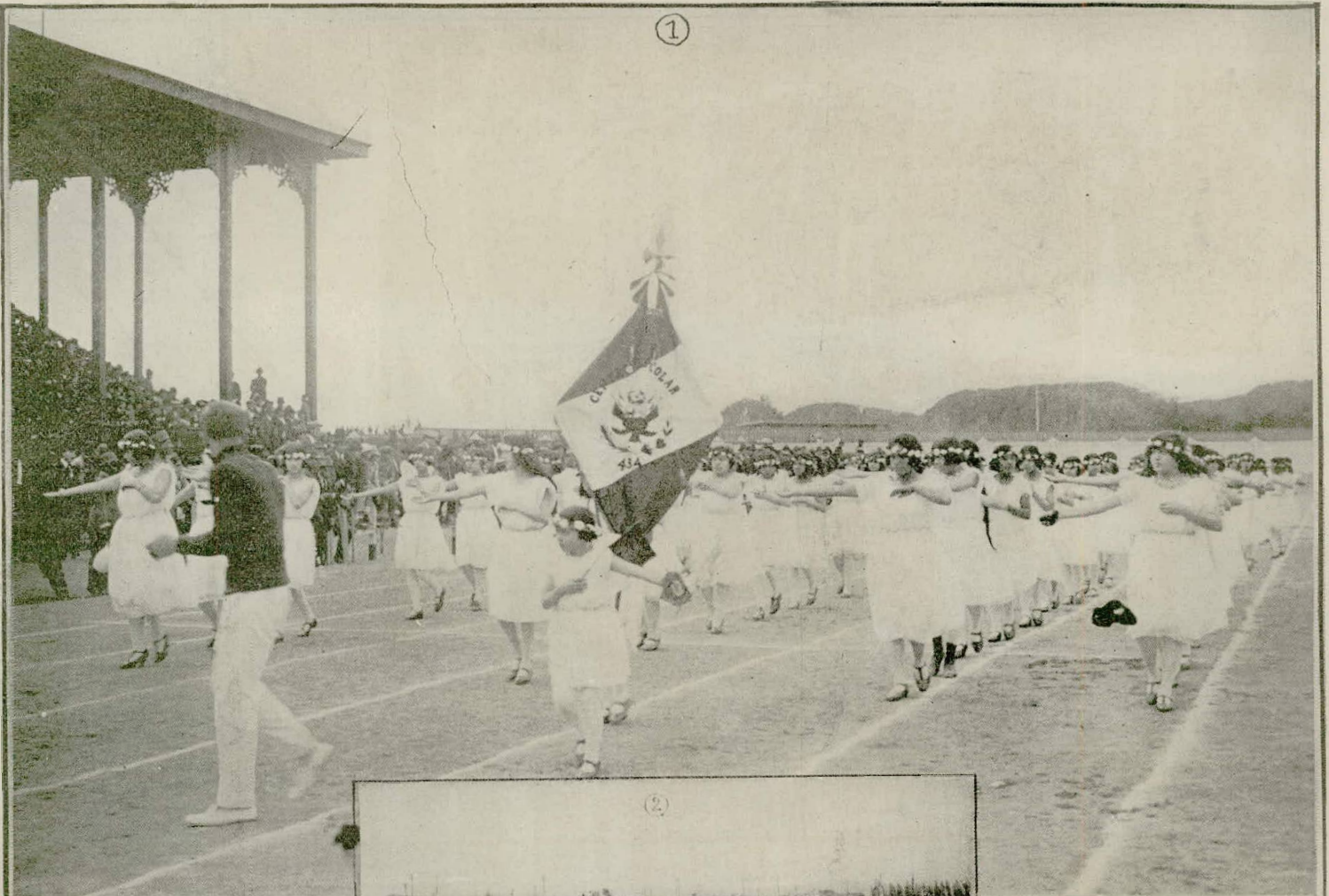
Con el esplendor y el religioso fervor de sus mejores épocas se realizó el domingo último en el Callao la tradicional procesión de la Virgen del Carmen. La preciosa y venerada imagen, acompañada por gran número de fieles, hizo su acostumbrado recorrido del Callao al pueblo de La Legua y dió margen para que nuestro primer puerto se expansionara en una bella fiesta religiosa. En ésta página pueden verse dos instantes interesantes de esa procesión: el primero con el anda de la milagrosa imagen, y el segundo con un pintoresco detalle del descanso en pleno campo de los devotos

MUNDIAL
y los
deportes



Como tenemos costumbre hacerlo, hoy damos en esta página una serie de fotografías pertenecientes a los más salientes hechos deportivos y atléticos como lo fueron el sensacional match de foot ball entre la Escuela Naval y la Escuela Militar y el Campeonato inter escolar organizado por el Ministerio de Instrucción. 1) Team de cadetes de la Escuela Naval que marcó tres goals al team militar. 2) El capitán del equipo nava. 3) Desfile de los atletas del Colegio de Santo Tomás. 4) Atletas del Colegio de la Inmaculada. 5) El señor Pedro Urceta referee del match naval-militar con los lineaman Telmo Carbajo y Benjamín Puente el capitán de la Escuela Militar y el representante del Club Lawn Tennis de la Exposición confrontando los cronómetros para controlar el juego. 6) El capitán del equipo militar. 7) Team del ejército que logró empatar con el team de cadetes navales. 8) Atletas del Colegio de Guadalupe desfilando para dar comienzo a las distintas pruebas

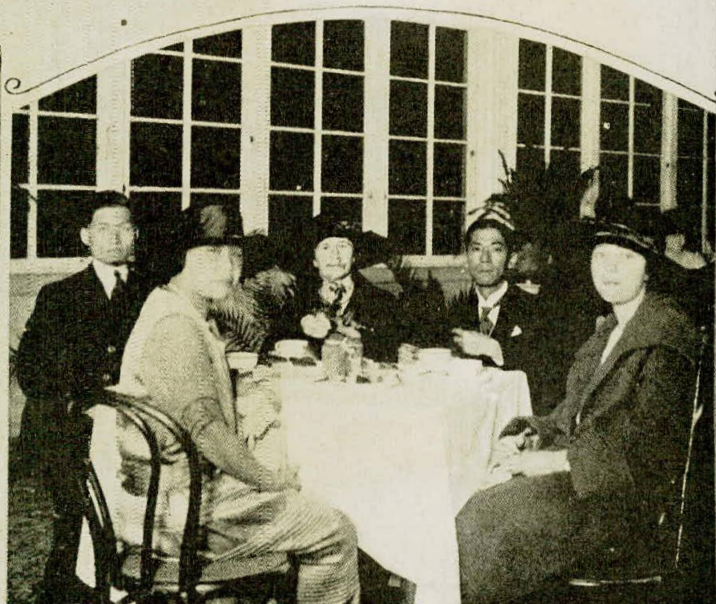
Eduquemos hombres fuertes, si queremos llegar a ser un pueblo fuerte.



MUNDIAL se complace en presentar a sus lectores estas tres bellas fotografías que por sí dicen de su valor; corresponden a la fiesta que se realizara en el Stadium Nacional con motivo de celebrarse el Día de la Raza, fiesta atlética de los colegios locales que organizara el Ministerio de Instrucción y que tuvo como nota de belleza la presentación de las alumnas del Centro Escolar No. 434 que dirige la señorita Gómez. 1) Desfile de alumnas frente a la tribunas oficiales. 2) En plena danza gimnástica. 3) Tomando emplazamiento para iniciar las danzas gimnásticas que fueron premiadas con ruidosas ovaciones. Ojalá se repitan fiestas de esta índole que evidencian el entusiasmo que hay por la cultura física de la mujer peruana tan necesaria para la regeneración de la raza.



En el Foológico



Como no podía dejar de ser, dada la tradicional nobleza de nuestra sociedad, constituyó un enorme suceso el te-danzant organizado por un grupo de distinguidas damas en beneficio de los damnificados del último cataclismo del Japón. La fiesta superó a toda expectativa por el entusiasmo con que se desarrolló y por la distinción de las personas que en ella tomaron parte. En nuestras fotografías se pueden admirar algunos aspectos de la selectísima concurrencia y de la fiesta en general

Del Gran Mundo

U. N. M. S. M.

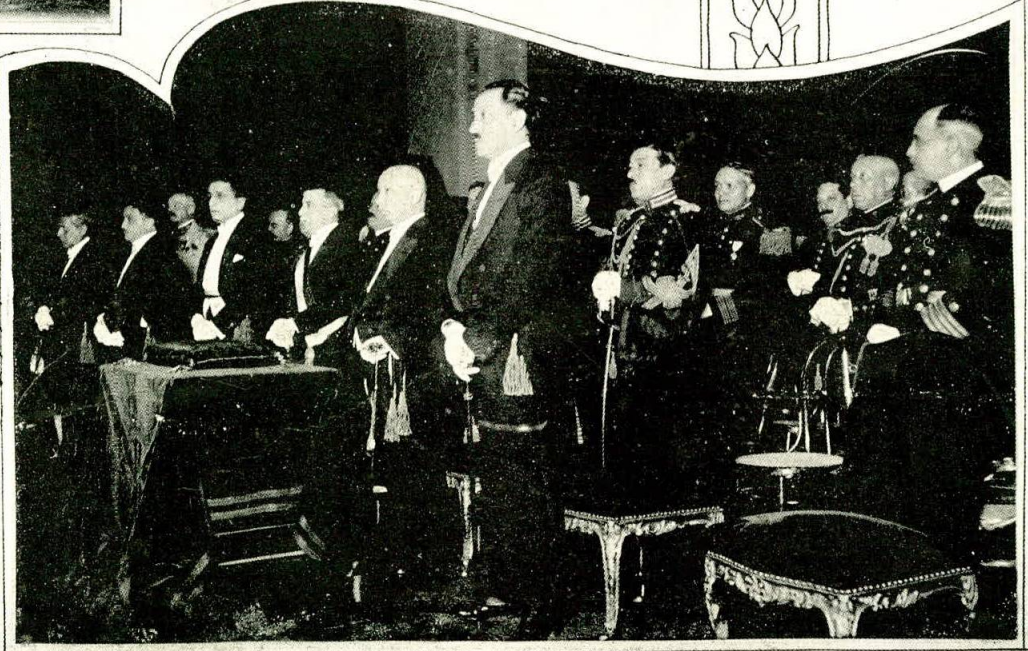
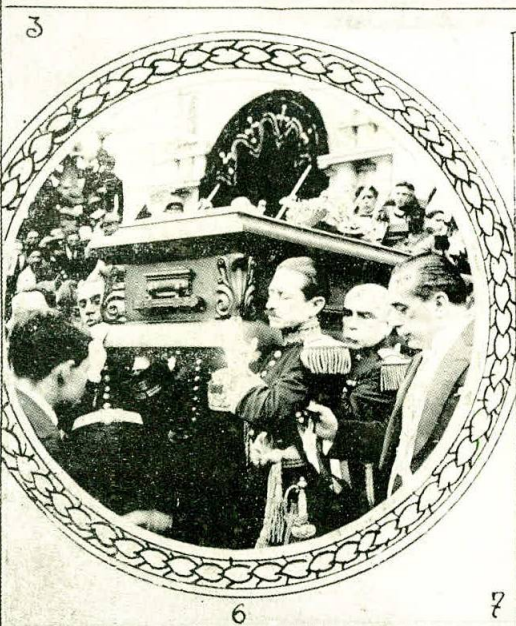
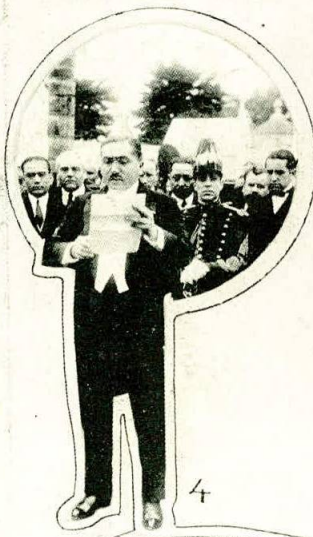
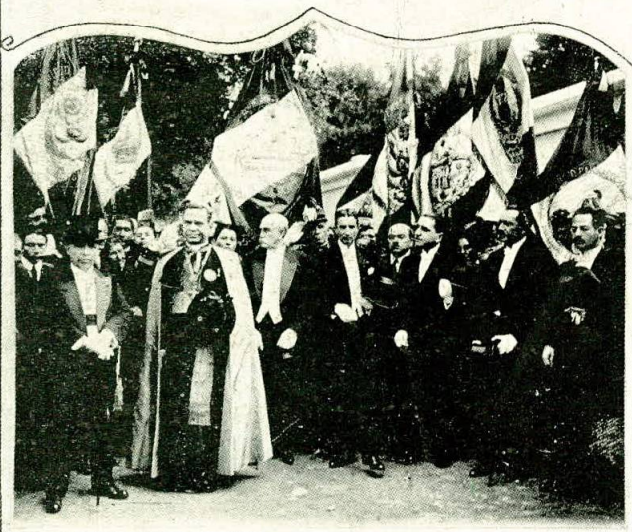
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



LOGRTEAS
LIMB

Señora Enriqueta Velarde de Ballén

La muerte del Mariscal Cáceres

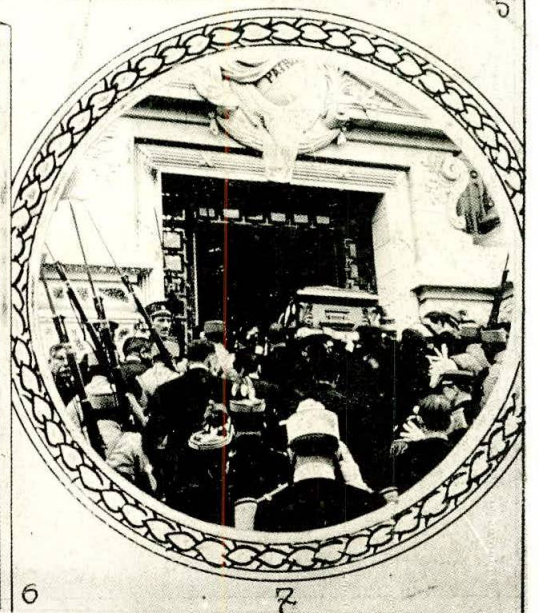
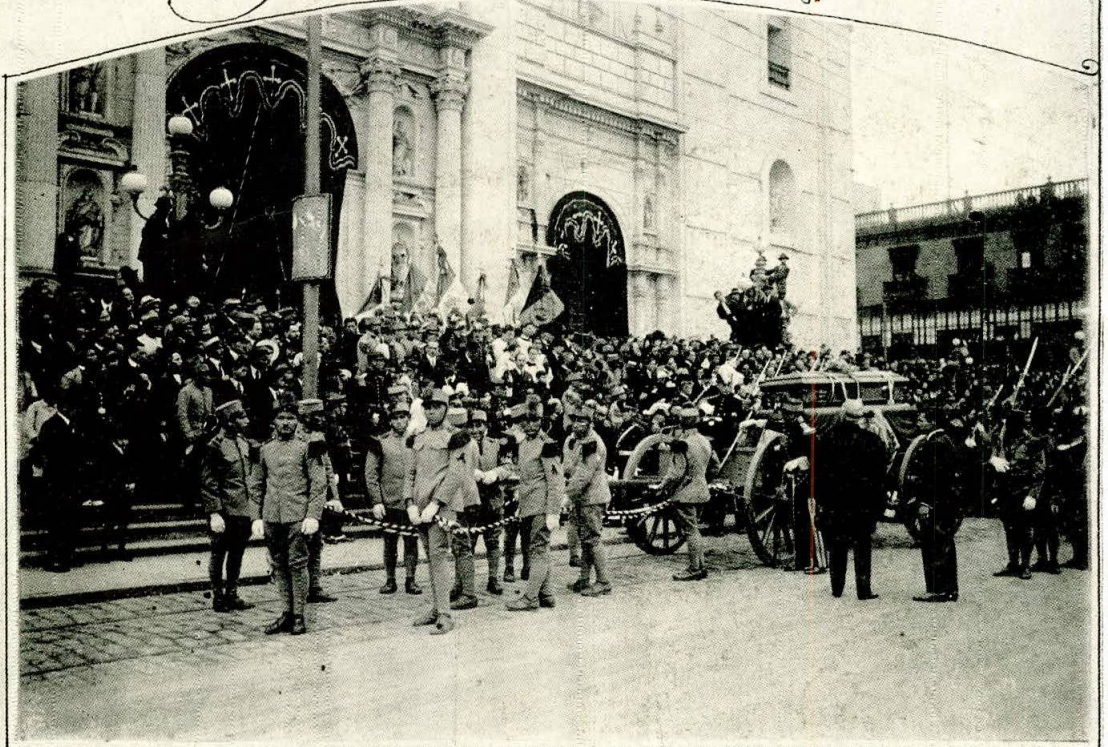


Completando nuestra nutrida información anterior sobre la muerte y los primeros honores tributados al Mariscal don Andrés Avelino Cáceres, ofrecemos hoy a nuestros lectores en esta doble página una completa reseña de la traslación del cadáver del Círculo Militar a la Basílica

y de los solemnes funerales. 1) En hombros de varios distinguidos jefes del ejército y con gran acompañamiento los restos del Mariscal son conducidos a la Basílica. 2) El Ministro de la Guerra doctor don Benjamín Huamán de los Heros leyendo su discurso en el Cementerio. 3) Los

Ministros de Estado y el Nuncio Apostólico acompañando al cortejo. 4) El vicepresidente de la Cámara de Diputados doctor don Celestino Manchego Muñoz leyendo su discurso. 5) El general J. R. Pizarro habla en nombre del Círculo Militar. 6) El ataúd es sacado de la Basílica

Notas gráficas del sepelio

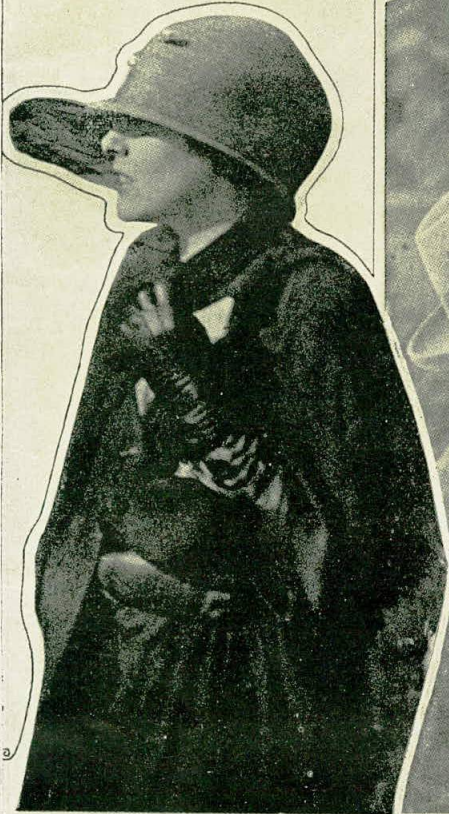


en hombros de altos jefes del ejército; y 7) El Presidente de la República y sus Ministros en las solemnes exequias del Mariscal. SEGUNDA PAGINA: 1) El general Augusto Bedoya lee su discurso en nombre del Senado. 2) Sobre la cureña de un cañón y arrastrado por

un grupo de soldados es llevado el ataúd del bravo caudillo de La Breña. 3) El doctor don Lizardo Velazco habla en representación del Concejo Provincial. 4) El contralmirante Villavicencio lee su discurso en nombre del Partido Constitucional. 5) El general Carlos I. Abril que co-

mandó las fuerzas el día de los funerales. 6) Momentos antes de guardarse en la Cripta los restos y 7) Entran a la Cripta los despojos del inclito y valeroso Mariscal. De allí serán sacados el día que la patria haya cumplido con el deber de levantarle un monumento.

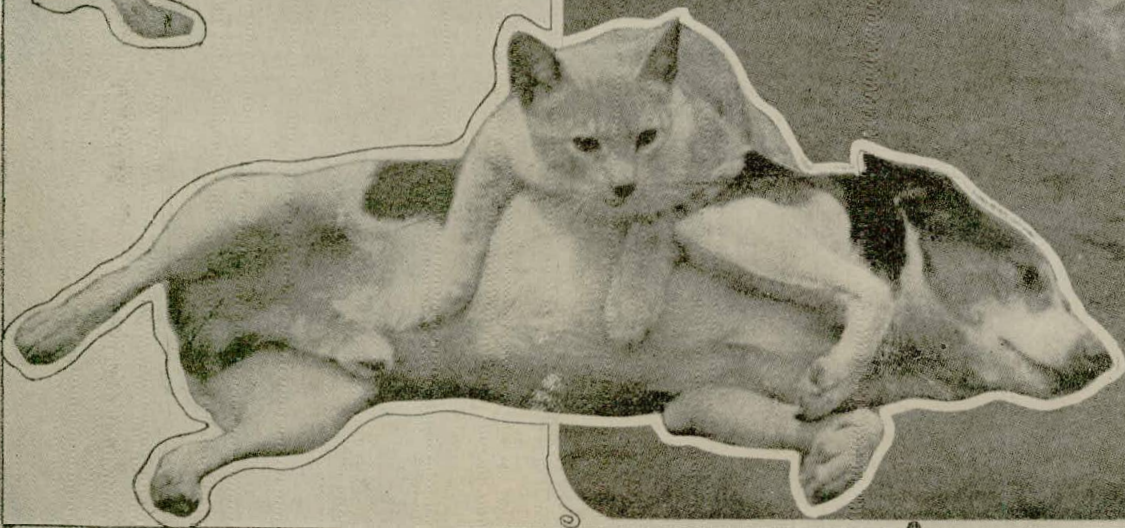
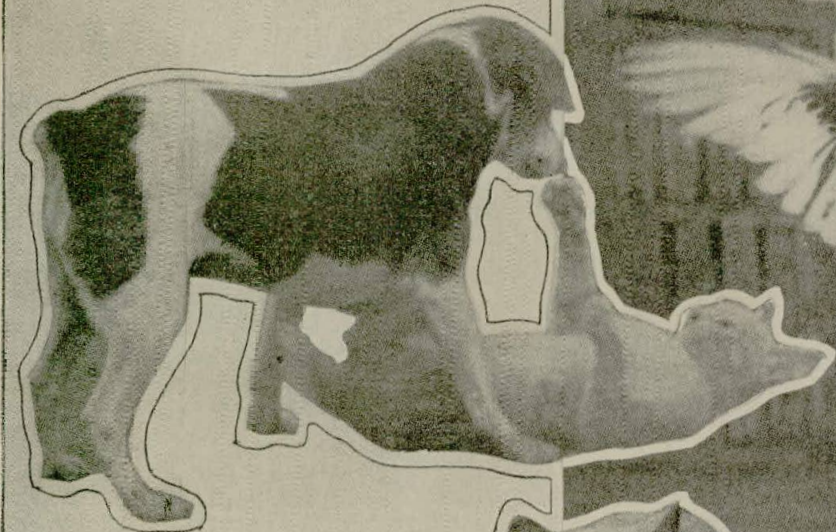
"E.P. Derby"



La abundancia y la rapidez con que hubimos de preparar nuestra información gráfica de la sensible desaparición del Mariscal del Ejército don Andrés Bello Cáceres, en nuestro número anterior, nos obligó a postergar para éste algunas de nuestras artísticas páginas. Entre ellas estuvo ésta que presenta diversos aspectos sociales de la tarde hípica en que se corrió el XXI Derby Nacional y que constituyó todo un suceso por la extraordinaria concurrencia de nuestras damas más distinguidas y por la corrección e interés del espectáculo

Foto: Campbell.

El Box en Sima



Campbell, que es, indiscutiblemente, un chiflado de la instantánea, ha querido hacer en esta página una artística información deportiva de palbancante actualidad. Y, como según el criterio de muchos, esto del box es cosa de animales, con los animales ha hecho estas notables poses del valeroso arte de la propia defensa. Allí podrás ver, lector amigo y deportista, swings y crosses, de verdad, un gato en estado groggy y un gallo en un notable juego de alas. Lo que no verás, seguramente, es un «tango» en estos notables encuentros como en los pactados entre «racionales», aunque esto último sea bastante discutible

De Provincias



1



2



3



4



5



Club de Tiro Mollendo '56

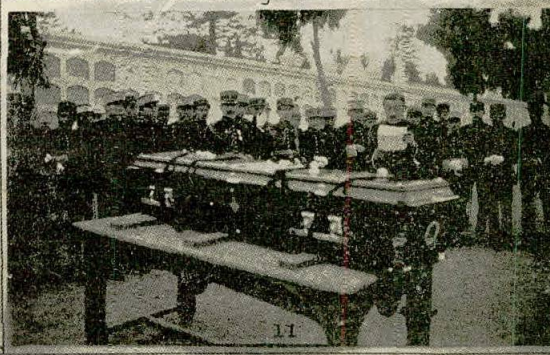
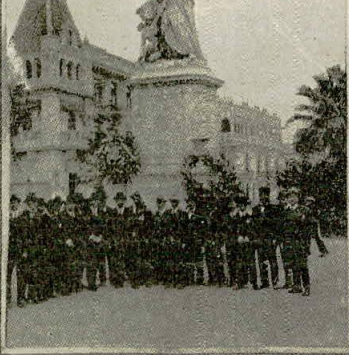
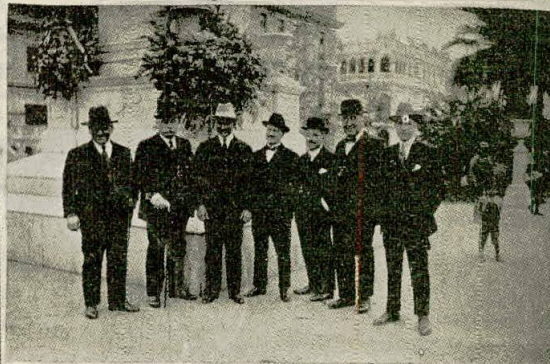
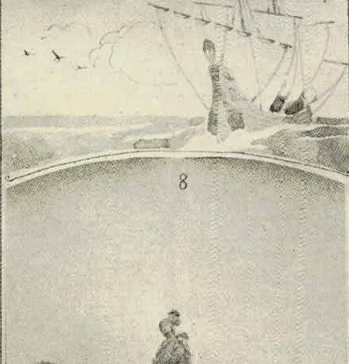
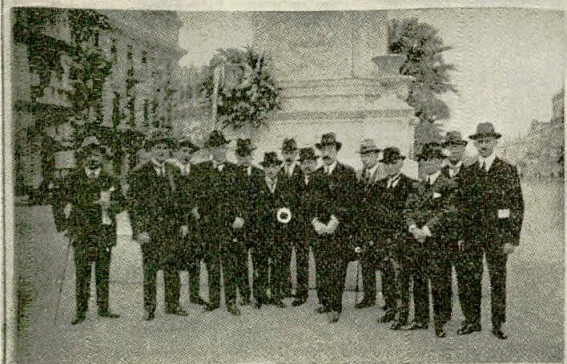
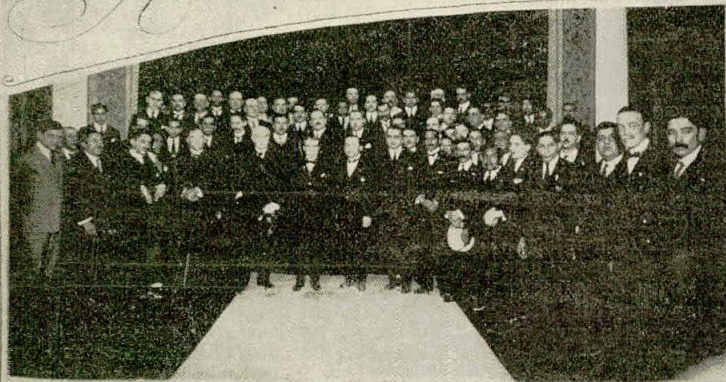


7

1 y 2) Dos bonitos cuadros de la fiesta social recientemente verificada en Chiclayo en beneficio de la Sala de la Maternidad del Hospital de Mujeres. La fiesta estuvo concurridísima y constituyó un gran suceso artístico y económico. 3) El Palacio Municipal de Chiclayo que acaba de ser terminado y en cuya obra han colaborado el gobierno, la ciudad y la diligente constancia del alcalde señor Cabrera. 4 y 5) Dos aspectos de la recepción ofrecida en Jauja al obispo de Huánuco doctor don Francisco Rubén Berroa con motivo de su última visita. 6) Una vista de los principales elementos que tomaron parte en el torneo de tiro organizado por el Club de Tiro Mollendo No. 56 y 7) Fotografía tomada el día de la iniciación de los trabajos de la nueva carretera de Cotahuasi a Chuquibamba. La obra será dirigida por el teniente coronel don Enrique V. Gómez, jefe de la Conserpción Vial

Actualidad

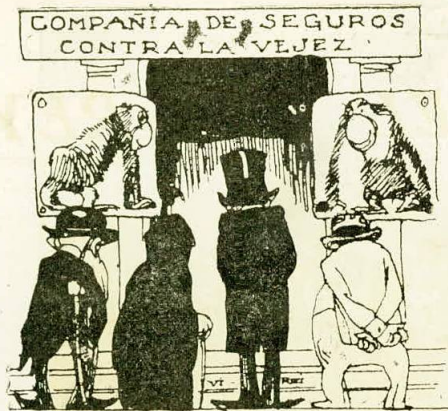
Gráfica



1 y 2) Dos aspectos del besamanos que tuvo lugar en Palacio, con motivo del aniversario de la ascensión al mando del Presidente de la República. No obstante las horas de duelo, por la muerte del Mariscal Cáceres, y que fueron respetadas en Palacio más que en ninguna otra parte, el señor Leguía se vió precisado a recibir numerosas visitas de felicitación. 3) La colonia española celebra

brando en el Hotel Leuro de Miraflores el día de la Raza. 4) Dos momentos del agasajo hecho por sus connacionales y amigos al distinguido caballero italiano, señor Esteban Mazza, Gerente de la Compañía de Seguros Italia, festejándole por haber sido condecorado por S. M. el Rey de Italia. 5) Almuerzo ofrecido al señor Federico Pruss, con motivo de su viaje a Europa. 6) Agasajo ofrecido por sus

amigos y compañeros al profesor normalista señor César Oré Luque, celebrando su cumpleaños (7, 8 y 9. Las comisiones de las colonias italiana y española que colocaron coronas en el Monumento a Colón el día de la Raza. 10 y 11) Sepelio del joven y pundonoroso militar Mayor Oscar Freire cuya desaparición ha sido hondamente sentida en el Ejército.



El seguro contra la vejez

demás han pasado a segundo plano, son valores sin mérito y sin fuerza.

Tienen las Compañías de Seguros sobre la Vejez una organización admirable. Suelen gastar sumas enormes en la adquisición de gorilas, chimpancés, mandriles y cuánta especie de mono sea aprovechable para la sustitución de las glándulas.

Cada compañía cuenta con verdaderos batallones de exploradores que cazan en las selvas africanas y en los ocultos rincones del Asia, centenares de monos que luego, en barcos especiales y con el mayor confort posible, son trasladados a los lugares donde se hallan instaladas las oficinas principales de la Compañía. Según la ley de la mayor parte de los países en donde las compañías están establecidas es preciso que ellas cuenten para obtener la sanción legal un stock mínimo de 500.000 monos. Esta cifra es distribuíble entre las sucursales que las compañías pudieran tener en cada nación.

En los extramuros de las grandes capitales, las Compañías de Seguros sobre la Vejez tienen instalados sus depósitos de monos. Allí las bestietzuelas viven en medio de los mayores cuidados, recibiendo una alimentación adecuada y sólida y vigiladas, constantemente, por los más reputados médicos. Los monos tienen jaulas especiales y están identificados según su origen, sus hábitos, su tamaño y su facultades reproductivas. El Depósito, que es como en la terminología del momento se denomina al lugar donde los monos se encuentran guardados, tienen un movimiento diario formidable. Desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la tarde discurre por sus alamedas y compartimentos una masa humana innumerable. El personal de empleados es vastísimo y la cantidad de visitantes —candidatos al seguro— incontable. No es para descrita la gritería que arman los monos en los depósitos pero, para felicidad de las gentes, se han inventado unos silenciadores que ahogan los chirridos de los simios antes de que, en el viento, salgan fuera del depósito. Así como hay silenciadores hay también inodoros que se encargan de disminuir el mal olor que los animales pudieran esparcir por la ciudad.

Es curioso saber que los monos viven aislados por parejas de ambos sexos. Esta manera de distribuirlos tiene por objeto conseguir una reproducción intensa de los animales pues solo así puede atenderse la demanda excesiva de pedidos.

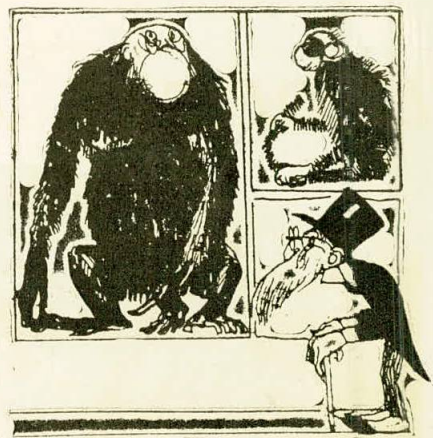
Hay que saber que las Compañías de Seguros Sobre la Vejez no solo atienden a sus asegurados sino que también venden monos para las personas que pueden darse el lujo de costear por su cuenta toda la operación del trasplante de las glándulas.

Esta es la organización de las Compañías en lo que se refiere al aprovisionamiento de monos y a su vigilancia y cuidado. Otra cosa la reglamentación de los seguros. Allí está la parte más compleja del asunto y la más importante también.

Los seguros tienen cuatro categorías derivadas de la clase de monos que deben emplearse en la operación del trasplante. La primera y más cara es la correspondiente a los gorilas; la segunda a los orangutanes; la tercera a los chimpancés; y, la cuarta a los mandriles. Dentro de las cantidades que corresponden a las primeras de estas cuatro categorías entra, naturalmente, la variación de cantidades originada por la edad en que los asegurados toman el seguro puesto que no puede pagar igual quien se asegura a los 30 años que quien lo hace a los 50.

Es natural que las glándulas de los gorilas se coticen mejor que las de todos los demás monos desde que son las más vigorosas y las más difíciles de conseguir y de trasplantar a causa de su excesiva vitalidad. Y en escala descendiente es lógico que valgan menos las de los orangutanes, los chimpancés y los mandriles, que, junto con los gorilas, son las únicas cuatro especies que han dado resultados positivos en el rejuvenecimiento humano. La primera más barata corresponde al ingerto de las glándulas de los mandriles porque está demostrado que aquellas personas que las sustituyeron por las suyas corren el riesgo de ver colorearse sus partes posteriores con los mismos tonos violetas, rojos y verdes, que dan facha tan cómica a los simios de aquella especie. Este riesgo, experimentado en numerosos casos, ha hecho despreñar el valor de las glándulas de los mandriles hasta ponerlas en la última categoría. Claro está que no faltan valientes que se arriesguen a sufrir las metamorfosis de color de sus posaderas a cambio de readquirir el vigor juvenil.

Si la decrepitud no sobreviene antes es común establecer como fecha para la efectividad del se-



guro los sesenta años. El asegurado al cumplir esa edad acude a la administración de su Compañía Aseguradora y le presenta junto con sus documentos de identidad su contrato de seguro con sus respectivas pólizas canceladas. Ese mismo día la empresa aseguradora dispone que el vejete beneficiado acuda acompañado por un empleado especial y practico en el asunto al Depósito para que escoja el mono que más le guste de la especie que se determinó para la operación del trasplante. Con su cicerón del brazo el asegurado recorre la larga fila de jaulas donde se cobijan los monos de su predilección. Los revisa minuciosamente, estudia sus antecedentes, conoce su prole, si la tiene, la hace andar de aquí para allá como quien se extasia ante un manequí, y al fin de tantas vueltas y revueltas, escoje un simio. Acto continuo pasa a la sala de operaciones. A poco llega el mono predestinado al holocausto y unas horas después el feliz asegurado espera en una cama confortable hallarse en condiciones de volver a su vida cotidiana. Esto ocurre cinco días después. En ese tiempo el pelo le retoña y desaparece la vergonzosa calvicie, las canas se ennegrecen, adquieren las mandíbulas vigores de veinte años, el cutis vuelve a su lozanía juvenil, se flexibilizan los músculos, en una palabra, comienza la nueva juventud.

El rejuvenecido regresa otra vez a su antigua vida y goza de su existencia a más y mejor. No hay preocupación de envejecer. Un nuevo seguro le garantiza una segunda prolongación de la vida. Luego habrá una tercera y más tarde una cuarta y aún una quinta. Mas no será posible pues los sabios ingertadores afirman que ese es el límite de las facultades humanas para conseguir el rejuvenecimiento. En la quinta operación concluye el esfuerzo. La tierra pide lo que es suyo. Ya no hay glándulas capaces de evitar la senectud salvo que se descubra—como se piensa—algún nuevo continente en el que todavía viva el pleciosaurio. Sus glándulas posiblemente evitarán la quinta vejez y harán una realidad el sueño de los hombres de ciencia de hoy: La Vida Eterna.

MORGAN.

LA GRAN TINTORERIA
ITALIANA

"IRIS"

Plateros S. Pedro 121

No es ni tiene sucursales

Especialidad:

LAVADO EN SECO Y A VAPOR
— TEÑIDO FIRME —

• PRECIOS JUSTOS •
• GARANTIA •
• PUNTUALIDAD •



ASEGURE SU VIDA EN
"El Porvenir"
Carabaya, 493
LIMA

MIRE QUE UNA POLIZA DE SEGURO DE VIDA PUEDE SER PARA LOS SUYOS LO QUE UN SALVAVIDAS PARA UN NAUFRAGO.

EL OFICIO MAS DURO ES EL DE REY



Y aunque el heredero, con sus carácter democrático, gusta de revolverse con las multitudes, los dos «inseparables» y una fila de polizontes no lo abandona ni en los populares torneos de foot-ball

No existe en el mundo, hombre alguno, que sea más vigilado que su Alteza Real, el Príncipe de Gales, heredero de la corona del Imperio Británico. Donde quiera que esté, de día o de noche, dormido o despierto, siempre está acompañado por guardianes armados y por servidores dedicados especial y únicamente al cuidado de su persona. No importa que haya llegado la hora del reposo; hora que es considerada como sagrada por la mayoría de los hombres modernos. Guardianes con zapatos silenciosos de suela de jébe, rondan al rededor de su dormitorio y controlan hasta la respiración del príncipe mientras duerme, en tanto que patrullas armadas mantienen centinelas por dentro y fuera de las murallas del palacio.

Desagradable parece, y lo es efectivamente, el verse eternamente custodiado sin libertad ni aún para las más íntimas expansiones. Claro está, que en medio de la calle, hay más de un hombre que envidia al príncipe y gustosamente se cambiaría por él. Pero cuando notara que la situación del regio inglés, no es en realidad sino la de un triste y dolorosamente esclavizado, seguramente que a las 24 horas del cambio estaría desesperado por recobrar la personalidad que había perdido. No habría un solo individuo que entonces no declarara que entre los oficios modernos, el más duro es el de rey o príncipe.

Los guardianes del príncipe de Gales son numerosos. Los primeros de todos son los de *chaqueta escarlata*, que son unos soldados que hacen guardia, eternamente, de día y de noche, al rededor de los muros del histórico palacio de Saint James. Su obligación única, es la de contener las ansiosas multitudes que ocasionalmente tratan de invadir el sagrado recinto.

Algunas veces, hasta es necesario hacer retirar por la fuerza, a hombres o mujeres, a quienes se califica en el parte correspondiente que pasa el oficial de guardia como *visitantes desagradables*. Se estima que las *mujeres* desequilibradas o enfermas mentalmente, que llegan al palacio con la alucinación de que son esposas de Su Alteza, pasan de *cientos* por año. En estos casos, se trata de infelices locas que a todo trance desean penetrar para conversar con su *marido* o *prometido*, que es el Príncipe de Gales. En tales ocasiones, no queda sino la persuasión, o un engaño cualquiera, para evitar el escándalo y que el príncipe no se entere de las ambiciones que despierta su persona.

Existe además, la universalmente famosa A-

cademia de Policía de Scotland Yard. La obligación primordial de este centro es la de custodiar la vida del heredero. Para ello, Scotland Yard proporciona la *policia personal* de Su Alteza, que está compuesta de hombres escrupulosamente seleccionados, cultísimos, inteligentísimos y dueños de un valor a toda prueba, que van a todas partes, por mar, tierra o aire, en seguimiento del príncipe y que forman en todo sitio, con sus cuerpos, una trinchera contra los golpes de los asesinos.

El heredero, que es ampliamente democrático y jovial, es definitivamente adverso a este sistema de esclavización, y odia con toda su alma al tren de resguardo que lo rodea. Pero el imperio británico no puede olvidar numerosos antecedentes, ni exponer al heredero de la representación na-

cional, a incidentes trágicos que serían de una incalculable trascendencia.

Una vez por ejemplo, la reina Victoria, al salir de paseo recibió dos disparos. En Constitución Hill, la *soberana muy amada*, fué en varias ocasiones objeto de agresiones idénticas y de asaltos criminales.

También, cuando el último rey británico, o sea Eduardo VII, era solamente príncipe de Gales, y estaba haciendo viaje de turismo en Bélgica sufrió diferentes ataques, viéndose dos veces en peligro inminente de ser asesinado.

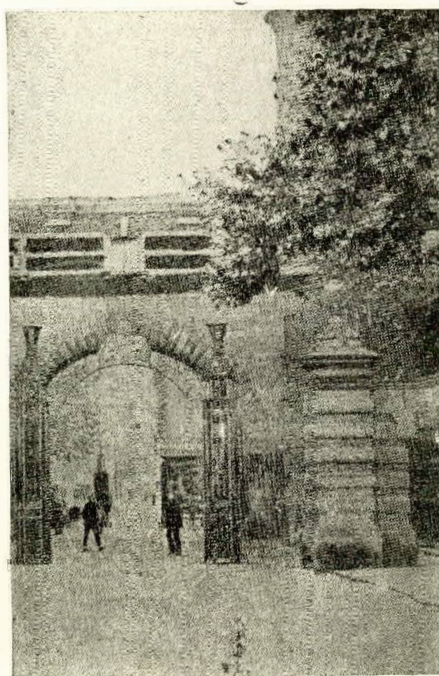
No hace mucho, uno de los más famosos *inseparables* pasó su parte al consejo secreto de la corona, pudiéndose leer como encabezamiento de dicho parte la acusación contra un hombre *que iba a ser asesino*. Este hombre se llamaba Sipido, y su mano fué desviada por el inseparable en el momento en que descargaba su revólver sobre el príncipe. Ante la mirada aterrorizada de los espectadores, el detective cubrió con su cuerpo el del heredero del trono, mientras que simultáneamente se apoderaba de la mano del asesino y desviaba la dirección de los disparos que se siguieron. El heroico servidor recibió el balazo a un costado del hígado.

Fué como resultado de un ataque a Jorge III, en momentos que paseaba por el parque del castillo de Windsor, que se decidió la formación de un cuerpo cuya única misión debía ser la de custodiar la vida preciosa del soberano. Y desde aquella fecha (1789) hasta nuestros días los soberanos o príncipes herederos al trono, son resguardados escrupulosamente durante toda su existencia sin que puedan disfrutar de un solo segundo de soledad.

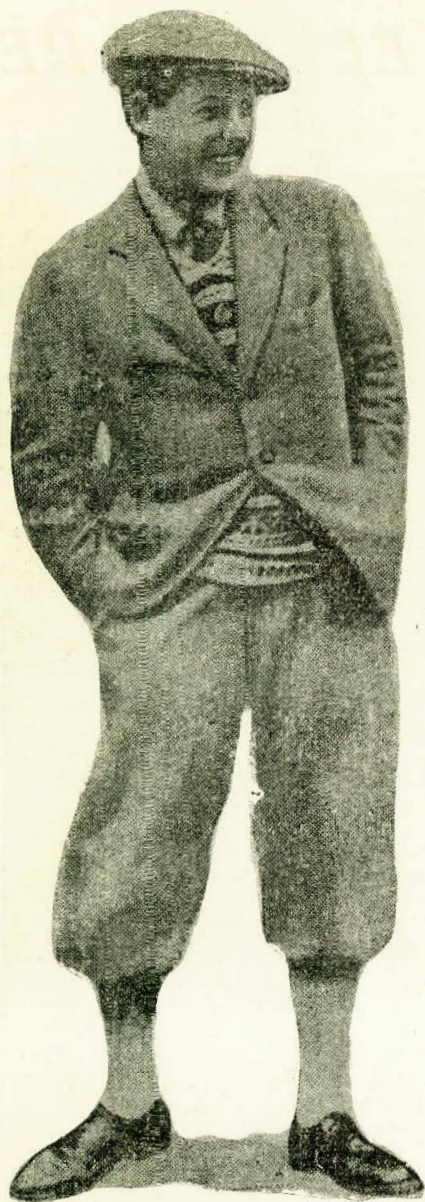
El ataque contra Jorge III se llevó a cabo precisa e inmediatamente después de que el soberano se había restablecido de una enfermedad cerebral. El texto del acta que se aprobó para asegurar la vida del rey, en el futuro, no puede ser más curioso, y por eso no podemos escapar a la tentación de reproducirlo:

«Por el presente, queda ordenado, que donde quiera que se encuentre Su Graciosa Majestad, ya sea en su palacio o en el campo, en ceremonias o en la vida privada, debe estar siempre acompañado a distancia conveniente y respetuosa por dos *inseparables*, cuyo carácter, costumbres, y demás condiciones físicas y morales, deben ser irreprochables».

Estos inseparables, como se comprende, son



La famosa academia de policía de Scotland-Yard, cuya principal obligación es la de cuidar la vida del heredero



Una de las pocas veces, en que el heredero se ha visto libre de sus «inseparables» por unos instantes

salidos de la Academia de Scotland Yard, la más afamada del mundo. Este plantel, fué el primero que estableció la clase de policiales llamados *detectives*. También se les conoce con el nombre de *chaquetas escarlatas*, debido al colorido de su indumentaria. La guardia encargada del cuidado de la regia persona, se ha desarrollado notablemente desde aquellos tiempos, calificándose hoy como la mejor organización del mundo. Y gracias a ella se piensa, que el rey se encuentra libre de agresiones, hasta donde humanamente es posible.

Como ya hemos dicho, Su Alteza siempre está escoltado y acompañado de alguien. Pero en una ocasión se vió durante algunos instantes solo en un campo de polo de Londres. El inseparable que incurrió en falta tan grave, fué castigado con la mayor severidad.

Y cuando Su Alteza tiene que salir a viajar, entonces la vigilancia se redobra y las precauciones se intensifican hasta un grado inconcebible. Siguiendo la costumbre recientemente establecida, todo heredero de la corona hace viajes mundiales para conocer de cerca los dominios y gentes que deberá gobernar algún día, y para estrechar los lazos de afecto entre los diferentes y complejos componentes del imperio. En la actualidad, el

La dorada esclavitud del heredero a la corona, del más poderoso imperio de la tierra.—Ni de día ni de noche, ni pública ni privadamente, puede verse libre el príncipe de Gales, de la estricta vigilancia que lo circunda.—Los atentados contra Jorge III, la reina Victoria y Eduardo VII, así como los peligrosos y recientes incidentes ocurridos en la India, han hecho más severa la costumbre de resguardar la persona de los monarcas o herederos.—El «inseparable» debe ser un hombre modelo.—Anécdotas originales y desconocidas.

príncipe de Gales está haciendo un recorrido por el Canadá. Con tal motivo, el servicio secreto de policías ha sido quintuplicado, además del numeroso personal que se ha enrolado para apoyar la labor policial. Descartando uno o dos incidentes sin importancia, la gira se ha cumplido conforme al programa prescrito, estando ya el príncipe en viaje de regreso a Europa, con la impresión de que los canadenses constituyen el pueblo más honrado y apacible de la tierra. Sin embargo, no hay tal, pues debe recordarse que habiéndose organizado una fiesta en honor del príncipe, momentos antes de que ella tuviera lugar, los mismos organizadores, apoyados por la policía pidieron la inmediata suspensión de dicha fiesta, mientras que en todas las esferas de los círculos oficiales de la nación se notó un movimiento inusitado. Hay la evidencia de que de haberse celebrado el festival, éi hubiera terminado en una ruidosa tragedia.

En cambio cuando el príncipe estuvo en la India, puede decirse que el número de sus días de permanencia en la misteriosa península, pudo contarse por el número de desagradables y peligrosos incidentes, muchos de los cuales asumieron tan magnas proporciones, que ni el gran valor ni el refinado tacto de los famosos inseparables de Scotland Yard, pudieron evitar ni dominar.

Clare está, que todos los encargados de la vigilancia y custodia del príncipe, están acostumbrados a estos trances amargos y peligrosos; y es tanta su práctica, que a simple vista conocen a una multitud hostil o descubren a un presunto delincuente.

Una vez, cuando Su Alteza estuvo en América, inesperadamente un hombre partió de entre las multitudes llevando un gran bouquet de flores en la mano; pero rápido como una flecha uno de los guardianes del príncipe partió tras él y lo sujetó antes de que se acercara al heredero. El inofensivo ramo de flores no llevaba más que una bomba de tiempo, con la mecha prendida, la cual fué apagada inmediatamente, evitándose así, la muerte del príncipe y seguramente de varias personas más.

Pero momentos después en la misma fiesta, una mujer humilde salió de la fila de los curiosos y se adelantó para entregar al heredero un paquete que llevaba con la perfecta apariencia de una bomba. Nadie se movió. El democrático muchacho recibió sonriente aquel paquete, que era un bulto de papel de estrasa, dentro del cual había un hermosísimo ramo de pensamientos y orquídeas. La gran capacidad de detectives e inseparables quedó evidencia: una vez más, pues en ninguno de ambos casos se equivocó su mirada de aguja y su fina perspicacia.

Nadie sabe por ejemplo, que cuando el príncipe viaja, antes de que llegue al sitio de su des-

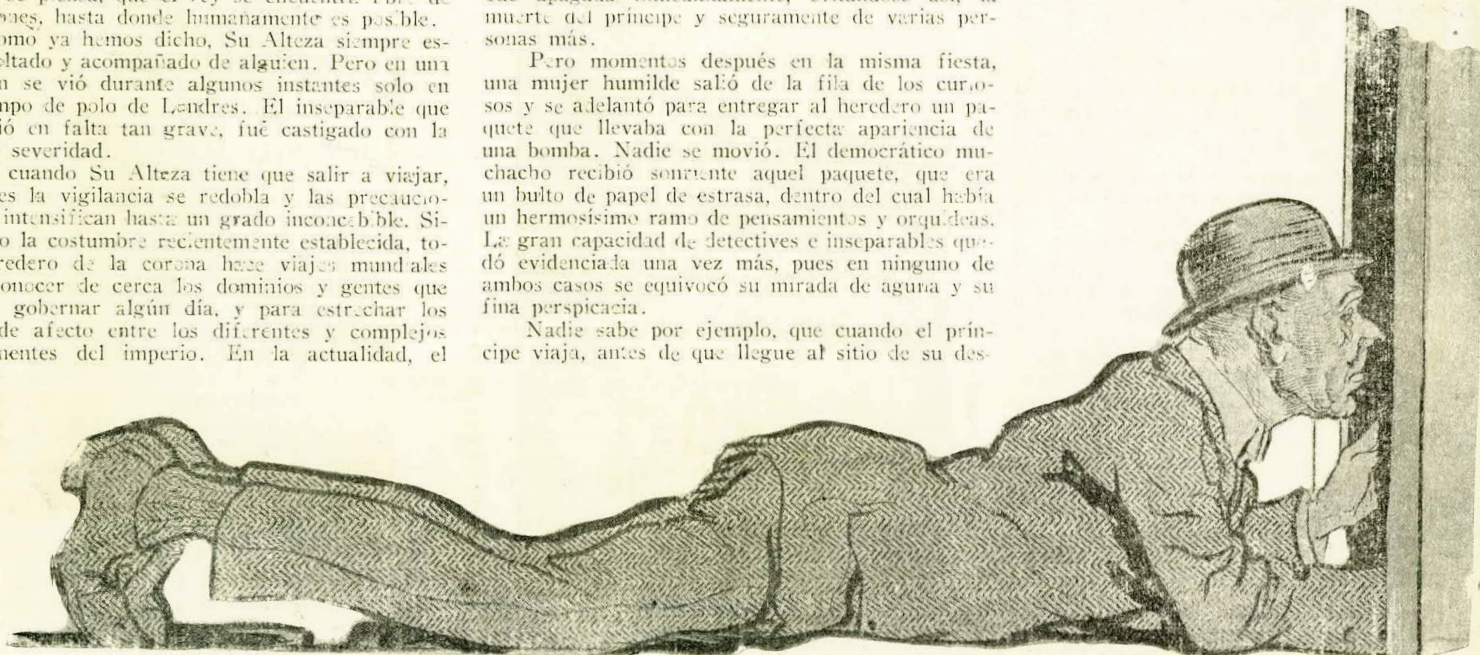


Mientras el príncipe se desnuda, un «inseparable» vigila ansiosamente el interior del regio dormitorio

tino, ya ha llegado un verdadero ejército de servidores que manteniéndose bajo un riguroso incógnito desempeñan el papel que se les ha encargado y vigilan al heredero estrechamente sin fallar un instante.

Una vez que el príncipe estuvo en París, bajo el seudónimo de Conde de Chester, que también fué muy usado por su abuelo, el rey Eduardo VII, no se sabe como se le extravió a sus servidores. Fué encontrado en lugar no muy santo, y ello dió origen a picantes comentarios de la prensa francesa.

El mismo Eduardo VII, cuando era príncipe de Gales, se le perdió un día entero a sus custodios, también en París. Eduardo VII había apostado con varios amigos alegrones, que escaparía a la vigilancia francesa e inglesa. Y el finado monarca, supo darse maña tal, que efectivamente desapareció durante un día entero, causando un estupendo alboroto en las cancillerías de Londres y París. Por fin, fué encontrado a la mañana si-



Y mientras que Su Alteza duerme apaciblemente, un «inseparable» escucha atentamente la rítmica respiración del príncipe

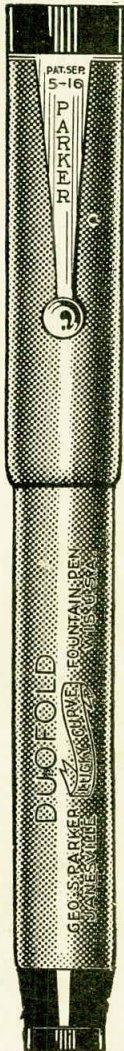


Los dos eternos «inseparables» acompañan al heredero del trono a las carreras de Epson

guiente, en un aristocrático cabaret, rodeado de elegantes amigos y amigas, que celebraban ruidosamente lo que el mismo príncipe calificó de *jocos incidentes*.

Parker LUCKY CURVE Duofold

With The 25 Year Point



ESTA PLUMA-FUENTE
ESCRIBE BIEN SIEMPRE

La Pluma-Fuente "Duofold" es la pluma ideal, tanto para escribir en oficina y casas de comercio, como para uso particular. La "Curva prodigiosa" impide los barrones y la tapa de seguridad impide que se derrame la tinta.

Por medio del botón depresible que tiene en el extremo del cañón se llena instantáneamente.

Se hace en dos tamaños:

Duofold "Senior" . S. 20.00
Duofold "Junior" . S. 15.00

y se venden en las siguientes casas comerciales:

- G. Welsch y Cía.
- Botica "El Inca"
- Librería Francesa
- Librería Gil
- Librería Newton
- Librería P. Acevedo
- Librería "El Inca"
- Orellana & Co.
- Librería Newton—Callao
- Santiago Pendergast—Callao

El actual rey de Inglaterra Jorge V, como su padre, también ha hecho sus recorridos por París; pero sus ideas son muy contrarias a las de su padre y a las de su hijo, pues mientras ambos, siempre han detestado el que se les vigile, en cambio Jorge V no da un solo paso sin estar convencido de que va estrechamente vigilado. No es porque el soberano sea temeroso, sino porque dos o tres terribles incidentes que le han sucedido, le han dejado muy amarga experiencia.

Una vez, un oficial británico, que iba acompañado de varios marinos de alta graduación de la misma nacionalidad, entró a un cabaret de los que hay en París, donde se festeja lo mejor posible la alegría nocturna de la Ciudad-Luz. Dentro del cabaret se estaban divirtiendo otros oficiales de la marina americana. Los británicos se mantuvieron muy estirados; pero al fin bebieron y bailaron. En cambio, el oficial que había entrado a la cabeza de ellos se mantenía serio y cabizbajo.

Entonces, uno de los marinos americanos que había bebido más merita de lo usual, se le acercó y le dijo:

«¿Porqué estás triste? ¿Porqué no bebes ni bailas? No seas *baboso*. Saca esa hermosa muchacha que está ahí enfrente y que parece quererte comer con los ojos?»

Y al decir esto, dió al meditativo oficial británico un ligero bofetón en la mejilla.

Los otros oficiales británicos miraron al americano con la más profunda piedad y consternación.

«¿Cómo? dijo uno de ellos sin poder contenerse y cuadrándose militarmente. ¿No conoce usted al rey de Inglaterra?»

Eduardo VII sonrió; al americano se le disipó la borrachera como por encanto y la fiesta terminó a capazos, pues antes de los 10 minutos el cabaret había sido cerrado.

Existe un cuerpo dentro de palacio, cuya obligación es la de vigilar la vida del príncipe en sus habitaciones íntimas. El cuerpo se divide en vigilantes diurnos y nocturnos. Antes de que los

chamberlanes se retiren, los hombres de la guardia ya se han convencido por un procedimiento especial y científico, de que las puertas están bien cerradas y que ningún intruso ha quedado adentro. Todos los miembros de este cuerpo, usan zapatillas de fieltro con suela de jébe, a fin de que el sueño de Su Alteza no sea molestado por las incasantes incursiones de los vigilantes.

Y a pesar de todo, una vez el heredero estuvo expuesto a ser asesinado por un maniático dentro de su propio dormitorio. En el instante en que el príncipe iba a entregarse al reposo, en el ángulo opuesto al corredor de sus habitaciones notó la silueta de un hombre elegantemente trajeado que inmediatamente avanzó hacia él, declarándole con todo respeto que tenía que hacerle una petición importante y muy privada. Que debido a las condiciones del asunto, había cometido la falta de introducirse furtivamente; pero que esperaba que Su Alteza lo perdonara en vista de lo que iba a escuchar.

Sin embargo, una averiguación posterior comprobó que se trataba de un desequilibrado que iba a asesinar al príncipe y que pudo entrar a las habitaciones íntimas del palacio, debido a que conocía el movimiento interno por haber sido sirviente de confianza en tiempos de Eduardo VII.

Y a pesar de que el heredero, por su carácter jovial y democrático, no merece el rencor de nadie, en los registros del imperio existen 107 atentados comprobados contra su real persona. No obstante ello, el futuro monarca odia con toda su alma la dorada esclavitud en que vive sujeto y asegura que el día que llegue a ocupar el trono, acabará para siempre con tan tiránica y añeja costumbre.

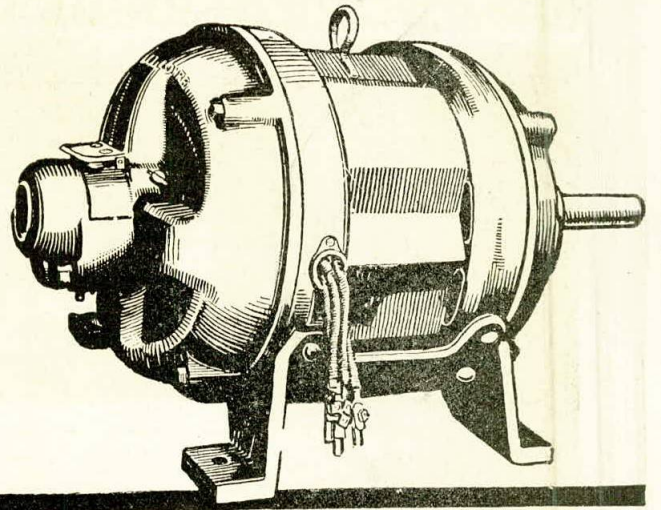
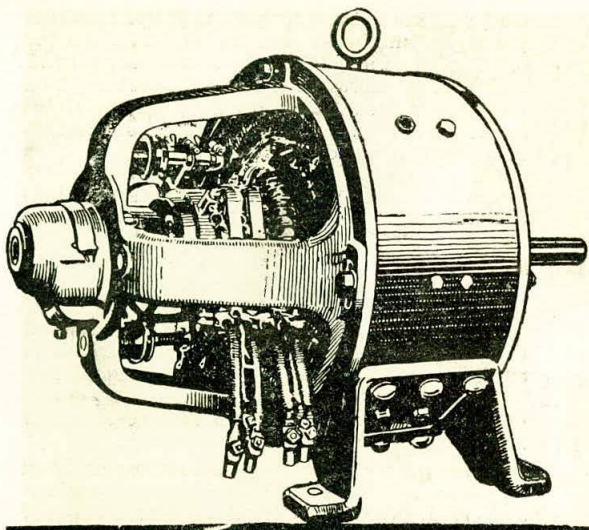
Pero seguramente eso no sucederá, pues la nación no puede permitir que se vea expuesto a perecer miserablemente, el hombre que lleve sobre su cabeza la corona del más poderoso imperio de la tierra.

Las consecuencias serían tan fatales e imprevisitas, que puede ser que toda ponderación resulte corta. Y ante la magnitud de un peligro, que a fuerza de precauciones puede ser evitable, los ingleses prefieren la estabilidad del imperio y la seguridad de la vida de un soberano, a dejar de cumplir los ritos establecidos, aunque gracias a ellos se diga que *el oficio más duro es el de rey*.



Mientras que el príncipe lee abstraído en su biblioteca, un «inseparable» escruta hasta el último rincón de la habitación





Motor Westinghouse, Motor Económico

En la compra de un motor hay que tener en cuenta principalmente el costo de su funcionamiento en un plazo apreciable, o sea después de varios años de servicio. El motor ideal sería, por tanto, aquel que rinda servicio continuo e infalible, que exija el menor número posible de reparaciones y que en trabajos dé el rendimiento máximo.

Al adquirir un motor Westinghouse se adquiere un motor con todas esas virtudes, producto de prolongado estudio y de construcción científica, de acuerdo con los principios más rigurosos de la ingeniería eléctrica.

Fuertes existencias de motores de todos tamaños y capacidades a precios ventajosos donde los Representantes en el Perú:

Emilio F. Wagner & Cia.

Esquina Núñez y Filipinas

LIMA



Westinghouse



La Municipalidad de Lima ha premiado con una medalla de oro a los escritores Felipe Sasso y Manuel A. Bedoya, dos de nuestros más sólidos y ciertos prestigios literarios, por su brillante campaña nacionalista en el extranjero. El Concejo Municipal de Lima, comprendiendo su alto rol de estímulo y recompensa, al mismo tiempo que su deber de interpretar los sentimientos de la colectividad, organizó el lunes de la presente semana una gran velada de gala

en el Teatro Municipal, durante la cual, en medio de las frenéticas ovaciones de la nutrida concurrencia, el señor Alcalde hizo entrega de las medallas otorgadas.

Felipe Sassone, con esa amena abundancia y esa brillante oratoria que le caracterizan, improvisó un bellissimo discurso agradeciendo el honor que se le discernía, y Manuel A. Bedoya dijo unas cuantas palabras emocionadas que el público premió con cariñosos aplausos.

Ofrecemos dos aspectos de esta hermosa actuación, que revistió todos los caracteres de una verdadera apoteosis para nuestros queridos compatriotas. El Alcalde de Lima, señor Andrés F. Dasso, también fué objeto de prolongados aplausos por parte de la selecta concurrencia, que quiso expresar en su persona la simpatía con que ha visto el gesto espontáneo y justiciero del Municipio limeño.

TEATROS

EN EL MUNICIPAL.

Temporada Sassone-Palou.

Nunca agradeceremos lo bastante a Felipe Sassone el que nos haya traído un inmejorable conjunto dramático, una compañía brillante y homogénea, un elenco distinguidísimo, que por ser bueno de toda bondad lleva a su frente la gran figura artística de María Palou. Nunca se acoplaron mejor todos los factores concurrentes al feliz éxito, bajo la dirección sabia y experta de un dramaturgo de la talla de Felipe Sassone. Y porque esta verdad y esta dicha reposan en la conciencia y en el ánimo del público de Lima, no seremos nosotros quienes vaciemos en el adjetivo más encendido lo que en la sala del Municipal es el aplauso y el éxito artístico de cada noche, vale decir el pan espiritual de cada día.

El último suceso de la notable temporada que emprenden las huestes de nuestro admirado compatriota ha sido *Amores y amorfios*, la poemática comedia quinterina que por su agilidad teatral, por su diáfano sentimentalismo, por su elástico ingenio y por su actitud poética tanto gusta al público limeño. Los hermanos Alvarez Quintero no pudieron ambicionar una intérprete más inteligente y bien dotada que la multiforme María Palou. La insigne actriz estuvo insuperable en el rol de Isabel, al cual dió un exquisito calor de alma y prestó los deliciosos matices de su temperamento privilegiado. Sólo es comparable a la interpretación de María Palou la que ese mismo personaje quinterino nos hiciera la eminente María Guerrero en memorable oportunidad. Todos los demás elementos del conjunto se expidieron con brillantez y con entero dominio de sus respectivos papeles, sobresaliendo las damitas Herminia Más y Dora Vila, así como los señores Costa, Palou, Noguerras y Avila.

EN EL COLON.

Obras nacionales.—El Milagro.—

Ricardo Chirre Danós, el hábil constructor de sainetes y de revistas, ha estrenado una obra de puro sabor limeño, en la que junto a los aciertos técnicos abundan escenas y tipos del más cierto criollismo. Tiene Chirre Danós, acaso como ningún otro autor teatral, una visión clara del ambiente, un perfecto conocimiento de los

tipos cotidianos y una eficaz maña para manejar sus muñecos. Con estas cualidades, unidas a un poco de ingenuidad que no es otra cosa que sencillez de emoción, el travieso *Batilo* puede llegar a construir el sainete típico, el de acá, el esencialmente limeño, el que no necesita y hasta repugna los caricaturescos tipos de importación. *El Milagro* es un dichoso ensayo de esta tendencia, que debe informar la futura obra escénica del celebrado autor de *Lima en Kodak*. Con un cuadro típico de un callejón po-



Una de las más típicas escenas del aplaudido sainete «El Milagro» de Chirre Danós

La grata exageración de la fé

Sugerencias de la Procesión del Señor de los Milagros

Encanto sutil este de la procesión del Señor de los Milagros. La dulce imagen cargada de pesados ex-votos de oro, plata y pedrería, los hábitos morados de los hermanos de la antañera hermandad, el zahumerio que se quema en los "pavos" de plata repujada, el anda que avanza banboleándose y con tardo paso, todo en la procesión es sugerente, todo típico, todo nuestro, todo brillante y colorista. La procesión del Señor de los Milagros con su cortejo de negros y zambos, aristocratizados por el hábito y por la devoción, es el último vestigio de la Lima de antaño. Y como lo és, merece que lo conservemos con avaricia de judío y con pasión de enamorado. Ante los ojos incrédulos de los hombres de otras tierras o ante los que inventaron el snobismo necio de la herejía tal vez si la Procesión humilde parezca una rezago anticultural y anti-progresivo. Bien pudiera ser que les parezca algo peor. Pero para nosotros, para los que tenemos amor intenso y ardiente por las cosas propias, para los que saltamos de entusiasmo al toque insinuante de los primeros compases de una marinera, para los que gustamos todavía del virreynal paseo a Amancaes, para los que no cambiamos el juncal y alborotado caballo de paso por el esmirriado y enclenque trotador inglés, para los que nos encorajinamos en las riñas de gallos, para los que detestamos el box y enaltecemos las corridas de toros, para los que nos educamos en la escuela cristiana de los hogares de antaño, para los que queremos a nuestra ciudad y adoramos en ella sus consejas y sus pompas, para nosotros la procesión del señor de los Milagros es de un interés radioso. ¿Cómo iba a dejar de ocurrir así si esa procesión contribuye, como las demás, a



Entre centenares de cirios gigantescos y hermosos resplandece la venerada efigie

mantener bullente nuestro acerbo católico y nos dá una fisonomía religiosa característica y notable?

El día de la procesión de Señor de los Milagros nuestra ciudad cambia su aspecto cotidiano. Es otra. Parece que una alegría sobre-

natural irradiara sobre las caras y se adentrara vocinglera en los corazones. Y aún cuando en el calendario no figuran los dos días de la procesión con la grata crucecita que señala los días feriados es lo cierto que Lima entero se contagia, mientras la sagrada anda discurre por

pulachero, con un aspecto de la procesión del Señor de los Milagros y con un interior pobrisimo, Chirre Danós ha dado la nota de limeñismo que tanta falta hace a nuestra escena. Esto en cuanto al ambiente. Los personajes son auténticos, de carne y hueso. Son el zapatero remendón que vemos todos los días en la portería, el zambito quimboso y farolero que es aficionado al box y que viste el hábito del Señor de los Milagros, la muchacha vivaracha y lisísima que hace rabiar al novio de la vecindad, el obrero honrado y leal que trabaja en una fábrica. La trama es sencilla y breve, más que nada es un pretexto para mostrar cuadros de ambiente y personajes locales. Es el ansia de lujo o sólo de comodidad que empuja a la trai-

ción a la mujer de un obrero, el cual con su escaso salario no puede atender a todas las necesidades de su compañera. Le engaña. El maestro del taller donde trabaja el marido es quien se presta a la felonía. Viene la separación inevitable, y ya que no es posible el olvido de la mujer amada, sobreviene el milagro. La muerte piadosa hará el milagro. La tiniebla fría anegará toda inquietud terrena. El amor de Dios borrará la sombra de todo otro amor. Como se ve, la obra de Chirre tiene una vaga reminiscencia de Juan José en lo que se refiere al conflicto del patrón con el operario; pero esto no puede ser una censura toda vez que el autor no ha pretendido otra cosa que llevar a la escena cuadros típicos de nuestra Lima actual.

La comedia "Los triunfadores ha sido retirada por su autor.—

Sabemos que Humberto del Aguila, el aplaudido autor de *La Dama blanca* y de *Las abandonadas* ha retirado su última producción dramática, precisamente la víspera del día señalado para el estreno.

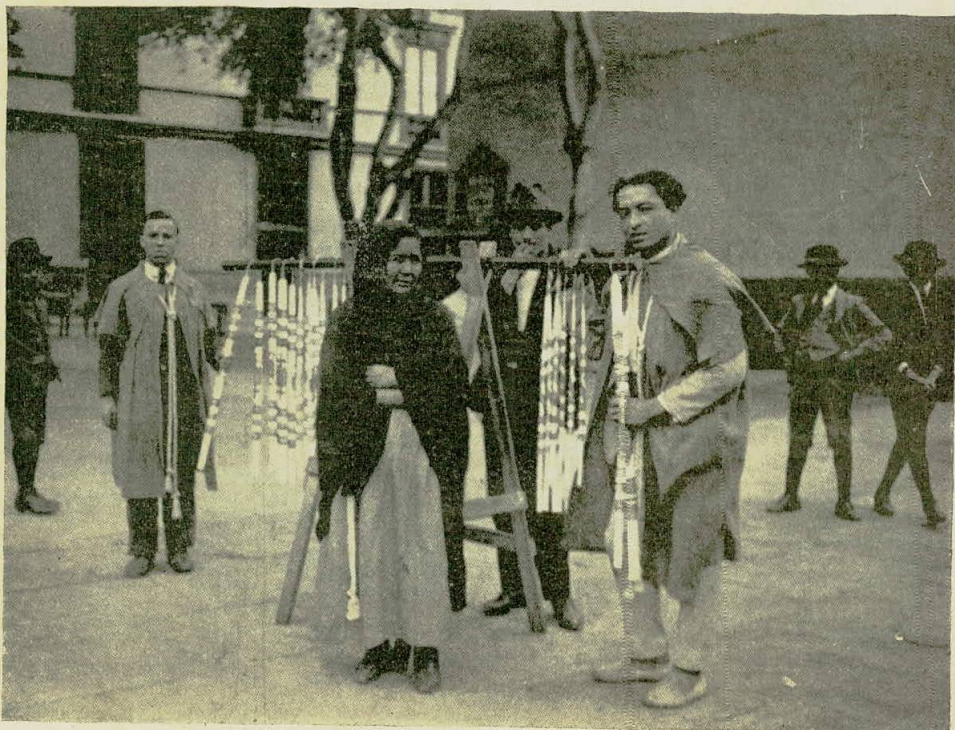
Parece que la causa del conflicto ha sido un penoso entredicho entre el autor y la dirección artística, por no respetar ésta el reparto hecho por aquél, desde luego dentro de los términos más racionales y más de acuerdo con su interés de autor. Creemos que ya es tiempo que cese la tiranía de los directores artísticos, que todo lo entiendan al compás de su intransigencia y de sus conveniencias de camarilla. Y no agregamos nada más porque no estamos aún en posesión de ciertos datos, los cuales nos permitirán en nuestra próxima crónica hacer una exposición minuciosa y desapasionada de este lamentable incidente, que nos impide conocer la reciente producción de uno de nuestros más prestigiados autores.

EN EL FORERO.

Gran velada a beneficio de los niños japoneses.—

El miércoles de la próxima semana se realizará en el Teatro Forero la velada que un grupo de damas limeñas ha organizado a beneficio de los niños japoneses, que han quedado sin hogar a causa de la terrible catástrofe acaecida hace pocas semanas en el Japón. No puede ser más simpático ni más humanitario el bello gesto de las señoras organizadoras, las cuales conservan amorosamente el fuego de las filantrópicas virtudes limeñas y acuden con presteza a ofrendar el tesoro de su piedad y de su gracia allí donde gimen las víctimas de un horroroso cataclismo.

La Comisión ha solicitado y obtenido, cosa que no podía dejar de ocurrir, el amable concurso de distinguidas señoritas de nuestra sociedad, entre las que se cuentan las señoritas Victoria Hope Jones y Elvira Tizón, ambas dechados de espiritualidad y donosura. Además, concurrirán al indudable gran éxito de la velada los aplaudidos concertistas de cámara Mercedes Padrosa y Héctor Cabral, el magnífico cuarteto musical Stea y el conocido periodista y ameno causeur señor Carlos Sánchez Gutiérrez.



Los criollos hermanos comprando cirios de un vendedor ambulante



Avanza lentamente la imagen Milagrosa entre una apiñada multitud de fieles

sus calles, una emoción agradable de día festivo, pero de día de fiesta con sol y con programa. Recuerde el lector si es anciano y también si no lo es, la inquietud que metía en su espíritu, en la edad dorada de la escuela, el acompasado rumor de la música que acompañaba a la Procesión y el ruido sordo del paso lento del cortejo que acompaña a la Milagrosa Efigie. ¿No es verdad que provocaba, esconder los libros y decidirse a jugar "una vaca" acompañando porque sí, por intuitivo fervor cristiano o por tradición hereditaria y castiza, a la muchedumbre fanática que exhibe su fervor a la Divinidad criolla y propicia? Claro que sí. El día de la procesión provoca no hacer nada y estar al lado de los hermanos para admirarlos por su fé y para "aguantarles" su quijotesco afán de superioridad, de esa que nace en la convicción de ser más devoto que todos los demás y que se concreta en la rigurosidad de un hábito y en el manejo experto de un bien trenzado y bendeado cordón.

Bulle la vieja ciudad con inusitado palpar en estos días en que la añeja Procesión va de Iglesia en Iglesia, dejando tras de sí el eco de los cánticos de las devotas y el olor original y exótico del zahumerio y de las flores. Deja la procesión como una estela el eco de la plegaria humilde y sentida, esa que encierra en sus formas rudimentarias toda la congoja del humano dolor y que desborda en unas cuantas palabras la angustia perenne y fatal de nuestro perecedero destino. La canción repercute en la calle y el eco la repite interminablemente. En la rogativa de los fieles hay algo más que la transitoria veneración a la Imagen preferida, mucho más que el hondo sentido de la religiosidad, hay poesía fresca y natural, hay corazonces palpitanes de amor y de fé, hay vida, tierna y rebosante vida, hay fuego esperitual...

"Amoroso Jesús mío,
mi rey, mi Padre y mi Esposo,
Milagro de los milagros,
el que hace milagros solo.

**Sea uno de los milagros
que en tu amor muramos todos.**

Vos sois para mi defensa,
el baluarte, el muro airoso,
eres fortísima torre,
mirador, templo y asombro.

**Sea uno de los milagros
que en tu amor muramos todos".**

Por su mismo carácter popular, democrático a su manera, la Procesión del Señor de los Milagros es la más genuina y pura, la más criolla de todas las procesiones que hogaño conserva Lima. Ya se perdieron en el tiempo, sin dejar más rastro que el recuerdo y viviendo apenas en la imaginación de unos cuantos viejos añorantes y evocadores, las procesiones de las "quince andas", del "encontrón" y tantas otras que, en pretéritos años, hicieron las delicias de los limeños y que eran tan nuestras como la del Señor de los Milagros, que es la única que sobrevive todavía. La de las "quince andas" se componía efectivamente de quince andas sobre cuyos lomos enchapados y relucientes salían a discurrir por la vía pública, con febril cortejo de fieles y dispendio lujoso de cirios, quince imágenes de santos. La del «encontrón» menos rica y popular que la otra, traía su nombre del gracioso encuentro que en la Plaza de Armas tenían las imágenes de San Francisco y Santo Domingo. Con esas procesiones, sepultas definitivamente en el panteón de las tradiciones limeñas, perdió Lima parte de su contextura mística de ciudad española y católica. Menos mal que la del Señor de los Milagros continúa, a través de los siglos, manteniendo vivo ese aspecto pintoresco y atrayente de la Lima castiza.

Es una hermosa historia de religiosidad la que creó un día, allá por el siglo XVI y en una cofradía de negros esclavos, la devoción a la Imagen milagrosa. Se cuenta y lo saben todos que la Sagrada Efigie "apareció", sin que mano alguna la trazara, sobre una pared del viejo caserón en donde la cofradía funcionaba. Alguna vez, por curiosidad o por capricho de los cofrades se intentó borrar la imagen, pero resultaba estéril el intento, pues a poco volvía a resplandecer. Entonces, uno de los negros angolas

puesto en menester de Apeles pintó la Imagen copiando el original, que en la pared resplandecía. Esa es la que sale en la Procesión congregando a su alrededor a millares de devotos. Si no fuera larga la historia de la Imagen y si ya no hubieran hecho de ella exégesis cabal y brillante escritores como Ismael Portal, tan amante de nuestro pasado como culto y sabroso narrador, ahora desdoblaríamos esta breve crónica de sugestión y ahondaríamos la historia de aquel Cristo Crucificado que durante más de cuatrocientos años reparte dádivas y mercedes, cura enfermos y redime pecados...

Es algo que no tiene explicación lógica el hecho de que la Procesión del Señor de los Milagros sea la de mayor ambiente, la que mantiene las puras formas de la adoración casi fanática, la que exagera más la esperanza de los que sufren penas y la que más raíces tiene en el pueblo. ¿Será acaso por su humilde origen? Sería dudoso, pues hay otras procesiones como la de Santa Rosa, por ejemplo, de semejante historia modesta, que no tienen igual fuerza ni provocan exaltaciones místicas siquiera parecidas a la del Crucificado de las Nazarenas. ¿Será por la larga lista de sus milagros patentes condensados en los ex-votos que a millares cuelgan del anda venerada? También es raro porque de otras Imágenes se relatan a granel los milagros y los dones. Se vé que hay una fuerza oculta y prodigiosa, hecha más en la intuición popular que en los hechos reales, que mueve a la catolicidad limeña a venerar al Señor de los Milagros. Es intuición pura y diáfana, sagrada intuición que rodea a la vetusta Imagen de los atributos bondadosos de la Divinidad Omnipotente y accesible. El Señor de los Milagros es el más propicio a redimir la angustia, es el que está más pronto en todos los labios a la hora en que solo Dios es capaz de evitar las humanas torturas, a la hora que la muerte ronda o el dolor atenaza. El es en esos instantes de desesperación, que los hombres no pueden ni intentan resolver, quién devuelve la vida a los moribundos y restaña las heridas que en el corazón suelen dejar los infinitos martirios de la vida.

MORGAN.

Admirable curación del Dr.
= A. M. Chion Len =



**Señora Eusebia B. de Valenzuela, antes y después de la curación
que le ha efectuado el Dr. A. M. Chion Len, domiciliado en la calle
de Puno No. 310 Lima [Perú]**



EN EL CINE MUNDIAL.

Hoy se estrena "Milonguita"—

En la vespertina de hoy viernes se llevará a cabo el estreno de MILONGUITA, film argentino cuyo autor es nuestro compatriota señor José Bustamante y Ballivián. Milonguita es la historia triste y cotidiana de la pobre chica extraviada en los senderos del vicio más abyecto. Es la aventura melancólica que llora en los compases del tango de este nombre.

La película trae inmejorables referencias de la crítica más autorizada. Publicamos algunas de las más interesantes escenas.

"Mundial" en Cínelandia

Se dice que . . .

Florence Vidor y King Vidor, un matrimonio que parecía inseparable, ha roto los lazos que lo unían, aunque la separación no será llevada a los estrados de la justicia.

Babby Peggy la deliciosa «estrellita» de la Universal declara que su mejor amiga es Magde Bellamy, estrella del Thomas Ince Studio.

Colleen More ha hecho un estudio de los perfumes, y dice que las rubias deben usar solo el de lilas, violeta y rosa.

Frank Mayo aborrece la sal; sus alimentos los rocía de azúcar y se alimenta especialmente de frutas.

Doris May se dice dueña de la particularidad que se atribuye a los gatos; asegura que puede ver claramente en la más completa obscuridad.

En Hollywood Boulevard, no es raro encontrar, llevando la cuna de sus bebés, a Buster Keaton, el notable cómico esposo de Natalia Talmadge o a Bobby Vermon de las Century Comedies, con su esposa Vera Steadman.

Durante la reciente enfermedad de Pola Negri, no le fué permitido a ninguna persona entrar a verla, excepto el médico y el Honorable Carlitos, quien llevaba todos los días sendos ramos de flores. . . .



La «Morochita», bella cupletista argentina, que cantará hoy en «Mundial» el tango de «Milonguita»

La Paramount es la empresa que ha contratado al hijo de Douglas Fairbanks para aparecer en Films. El sueldo es de mil dollars semanales, respetable cantidad para un principiante, aunque se asegura que superará en popularidad a su célebre padre.

Como la propaganda vale tanto como las buenas ideas, en un restaurant de Hollywood se ha puesto nombres conocidos a distintas clases de sandwiches y ensaladas. Los sandwiches Gloria Swanson valen 40 centavos; un poco más barato porque sus últimas películas no han sido muy buenas. El sandwich Pola Negri, se cotiza a 65 centavos. El llamado Mae Murray a 50 centavos, y el de Valentino a 60 centavos. Hay una gran demanda de ensalada Nita Naldi que se cotiza a 50 centavos. En fin, las cotizaciones dependen diariamente de la popularidad de los sandwiches.

Hablando de los besos en el cine, Helen Chadwick, popular artista de la Goldwyn, dice que se trata de una cuestión delicada. Muy largos, agrega, provocan risa y muy cortos no son «efectivos».

Babby Peggy la graciosa «estrellita» de la Universal ha cumplido recién sus primeros cinco años.

Barbara La Marr tiene sangre francesa e italiana. Hasta entrar en el cine fué bailarina. Tiene ojos azules oscuros. Antes de aparecer en «El prisionero de Zenda», hizo un corto papel en «Los tres mosqueteros» con Douglas Fairbanks.

Dagmar Codowsky, la hermosa esposa de Frank Mayo, y Grace Darmond son espiritistas.

La moda de lo egipcio está de moda entre las artistas del cine. En Hollywood es rara la actriz que no lleve botines, bolsas, carteras, turbantes o vestidos a la «King Tut», como ellas dicen, o sea a lo «Tuntankhamen».

Wallace Beery, el conocido villano, ex-esposo de Gloria Swanson, se ha comprometido con Fritzi Ridgeway, una bellísima actriz que trabajó últimamente en «El Flirt», película de la Universal.

Babby Peggy ha firmado un nuevo contrato con la Universal. El compromiso significa cien mil dolares para la diminuta artista.

Harold Lloyd y su esposa Mildred Davis han adquirido una hermosa casa en Windsor Square, Hollywood, en la cual vivió antes Perla White.

POLITICA AL DIA

el parrafito, porque parece que su autor ha sintetizado exageradamente metiendo en una compuesta tipográfica una serie de cataclismos que apenas pueden caber en dos lustros.

Vuelvo a leer pausadamente, paso a saltos por sobre las "incertidumbres y peligros de los problemas económicos, sociales, etc., etc." y me clavo de cabeza en la profundidad de la democracia y triunfo del desorden y del despotismo.

Francamente, esto del triunfo del desorden y del despotismo a la vez, no me cabe en el cerebro. Yo creo que el desorden es... ¡claro! el desorden; es decir, que todo está patas arriba, cada uno hace lo que le dá la gana y ni Dios distingue al superior del inferior; y el despotismo es lo contrario, un aplastante orden en todo y un solo tío que se encarga de jorobar a sus semejantes. Si en el desorden cada peje tira por su lado, cómo puede pues imperar la voluntad de uno?

En Rusia, antes, el despotismo del Zar pesaba sobre todos los hombres y sobre todas las cosas; había un orden terrible, pero al fin orden; vino la revolución, se fué a la gran siete la tiranía de los Zares y ¡catay!... ¡allá impera el desorden en todo su apogeo.

En cuanto a eso de la "decadencia de la democracia" yo creo que don Isaias lo dice por la decadencia de la democracia de los demócratas, porque la otra, la democracia misma camina a pasos agigantados. Pregunte el profeta en las fábricas de automóviles y verá quienes son los que más carros de lujo compran... Que se democratice un hombre eso no significa nada; pero que los automóviles que cuestan tanto se democratizen como se democratizan, eso ya es un colmo.

Luego dice que las corrientes bolshevikas, comunistas y socialistas amenazan con socavar y destruir los gobiernos constitucionales, la democracia, la ley y el orden...

¡Qué cosa bárbara, no? Eso de sentir que a uno le estén socavando el gobierno, la ley, la mujer, el asiento, etc., y no poder encajarle cuatro patadas al socavador, debe ser terrible.

Y eso no sucede aquí, sino en el mismísimo Estados Unidos, donde los abogados en lugar de descubrir pleitos han descubierto 1,500,000 malas personas que solo piensan en la revolución.

Bueno, esta cifra no es muy alta que se diga, porque si aquí le preguntan de eso a cualquier fufú de la Intendencia, dice que en el Perú hay más de tres millones de personas que, no solo piensan en la revolución, sino que conspiran copiosamente.

Tratándose de revolucionarios, por más que se esfuerzen los yanquis jamás podrán compararse con nosotros.

Si me pongo a comentar párrafo por párrafo, la carta del señor Piérola, me tengo que



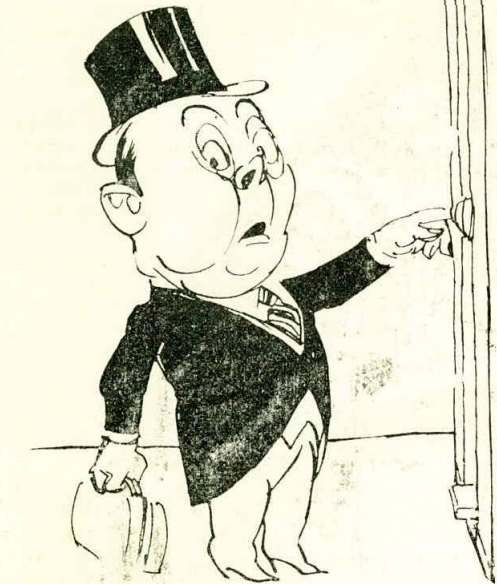
escribir un Larrouse íntegro, razón por la cual corto, haciendo constar que las recetas que da don Isaias para "salvar al país del abismo en que se precipita" son muy bonitas para indicárselas por carta, pero más bonitas serían si viniera su autor a predicarlas en persona. Entonces sí, que admiráramos, en él, ese "coraje cívico" que desde el fragoroso Nueva York, exige a estos sus pobres paisanos extenuados por las inclemencias de la Caja Fiscal.

Venga el señor Piérola con su maletita de remedios ponceo, meta con toda confianza el dedo al timbre y ya verá si aquí dentro llueve o no llueve...

Comienzan a llegar desde lejanas ciudades de este "bien amado país" las consabidas protestas y clamorosas aclaraciones de personas residentes allá y cuyos nombres fueron incluidos, en algún diario limeño; entre los detenidos políticos a raíz de la última pesadilla revolucionaria.

Tratándose de prisiones políticas los sustos de la capital son buenos; pero los de provincias son superiores. ¡Palabra!

¡Hay que ver, cuando el subprefecto de algún apartado poblado reciba la orden de detener por asuntos políticos a uno o varios vecinos de la localidad! Antes que nada llama al escribiente de la subprefectura y le recomienda reservadamente que reúna a todos los amigos y empleados del gobierno para que hagan una "manifestacioncita" amenizada con algunas pedradas, a la fachada de la casa del "pseud" conspirador, que por una razón u otra siempre viene a ser un enemigo personal del diputado de la provincia y por lo tanto de todas las autoridades que hizo nombrar.



Ha llegado a Lima la alarmante carta circular que el señor Isaias de Piérola dirige, desde Nueva York, a sus amigos, poniéndolos al tanto de lo que actualmente sucede en el mundo, y que para nosotros los peruanos, modestísimos y sufridos habitantes de esta desacreditada república, estaba pasando inadvertida. Pero felizmente el profeta Isaias, ni aún entre el estrépito y los múltiples y vertiginosos placeres de la Babel americana, se olvida de este su "infortunado y bien amado país" ¡Y cuidado, que la vidita de Nueva York es como para anestesiar la más vigorosa de las memorias!

En la circular aludida, el señor de Piérola, de entrada no más se "destapa" con este espeluznante párrafo:

"Estimado amigo:

El mundo atraviesa por un período excepcional de su historia, con sus problemas económicos, sociales y políticos, llenos de incertidumbres y peligros, con causas diferentes en cada nación, pero con las mismas consecuencias en todas partes, decadencia de la democracia, el triunfo del desorden y del despotismo. Las corrientes del bolsheviquismo, del comunismo y del socialismo, crecen en cada parte y amenazan socavar y destruir los gobiernos constitucionales, la democracia, la ley y el orden. Aquí mismo, en este gran hogar de la democracia, el peligro existe y va creciedo, como puede verse por la reciente publicación de la Asociación Americana de Abogados, en la que se hace llegar a 1,500,000 el número de los radicales, o "rojos", cuyo propósito y fin es la revolución".

¡Cáscaras!... Hay que releer detenidamente

COMPANÍA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales

DIRECTORIO

Presidente.— Sr. VICENTE G. DELGADO.
Vicepresidente.— Sr. PEDRO D. GALLAGHER,
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.)

Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)
Sr. H. P. Hammond—(Graham Rowe & Co.)
Sr. Germán Loredó—(G. Loredó & Co.)
Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).
Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).
Sr. G. Trittau—(Gildemeister & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Agencias establecidas en toda la República.

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.

El activo escribiente recluta manifestantes en las trastiendas de todas las borracheras del pueblo y engruesa su batallón con varios peones que encuentra en las quintas y chácaras próximas y que en aquellos momentos se hallaban entregados a las faenas agrícolas. Naturalmente que esas quintas y chácaras son propiedades de amigos del "régimen".

Entre tanto el subprefecto se lava, se peina, se cambia de cuello y se pone polainas de montar. ¿Por qué será que los subprefectos de provincia no pueden hacer una detención sin antes ponerse polainas y agarrar un foete? ¡Misterios de la psicología provinciana que la ciencia no ha descifrado aún!

Noticiada la celosa autoridad de que los manifestantes ya hace rato que gritan y gesticulan frente a la casa del "trastornador del orden público", ordena al mayor de guardias le acompañe con toda la gendarmería armada como para una guerra. El escribiente, que vino a noticiar de la llegada de los manifestantes, acomoda un rollo de películas en una maquina fotográfica de S. 5.50 de su propiedad y a falta de armas de fuego toma un grueso y accidentado garrote, y alcanza al subprefecto que va por la calle con los 11 gendarmes de la guarnición. Llegan al "teatro del suceso" y encuentran a los manifestantes esperándolos sentados en los quicios de las puertas. Varios vivas al subprefecto y mueras a la oposición, y unas cuantas piedras tiradas a la puerta de la casa señalada por la autoridad, vuelven a dar animación al cuadro. El subprefecto, con teatral ademán trata de calmar a la "multitud indignada", y luego con fiero ademán ordena a los guardias que rodeen la manzana para evitar



evasiones, mientras él en persona golpea la desdichada puerta con el mango del foete. Nadie contesta; el silencio de la muerte parece envolver la casa, y entonces deciden entrar por los fondos de una huerta vecina, mientras en la calle los manifestantes divididos en grupos hacen diversos comentarios.

En el interior de la casa no hay más que una

india muy vieja que jura y rejure que hacen más de tres meses que no ve al dueño de casa. Y entonces viene el emocionante registro de la casa. Saltan las cerraduras a culatazos, dentro de las habitaciones se sacan los colchones de las camas, se voltean los sofás y los soldados dan bayonetazos y rasgan los tumbadillos de tocuyo... Algunos manifestantes se han soplado por las tapias y acompañan a los soldados en la pesquisa, las alacenas del comedor se abren cuidadosamente por si allí está la persona buscada, pero como generalmente no está, las botellas, tazas y platos desaparecen entre los ponchos de los colados.

Después de un minucioso registro se llega a la desconsoladora conclusión de que el pájaro no está en su nido y entonces el subprefecto se retira con toda su gente para hacer un registro en las casas en que pudiera haberse escondido.

A veces, muy pocas, dan con la persona buscada, cuando precisamente acaba de llegar el telegrama del ministerio decretando su libertad. ¿Y los desperfectos ocasionados en la casa?

—¡Eso, hay que reclamarlo en el ministerio y para ello hay que venir a Lima!...

Calcúlese pues el susto de los vecinos de provincias, cuando desde aquí un amigo o pariente les avisa por telégrafo la publicación del nombre en la lista de "presos políticos".

Pero, aunque parezca mentira, hay un susto todavía más grande que ese, y es el de los subprefectos cuando sale elegido otro diputado, y se vienen encima la sarta de juicios por atropello, maltratos, abusos de autoridad, hurto, abigeato, ... etc., etc.

PITUCHA.

Cartas de Rucio

La Mancha, 17 de octubre de 1923.

Señor W. Slingso,
Gerente de The Marconi Wireles Co.

Lima.

Señor Gerente:

Dispense Vuesa Merced que le dirija esta epístola, pero aun cuando mi paciencia es mucha y casi iguala a la del santo Job, tanto va el cántaro al agua hasta que vuelve sin aza, que hanme picado no sé qué malas pulgas y encuéntrome dado a todos los diablos y con ganas de hacer un desaguisado más grande con Vuesa Merced que el que hizo don Quijote con los odres de vino, pero es el caso que ni en tiempos de Maricastaña, demorábase tanto la correspondencia y eso que como los barcos iba a merced de caprichosos vientos y la más cómoda manera de viajar era en el cohecito de San Fernando, un rato a pié y otro andando. En esos tiempos, que en muchas cosas eran mejores que los de ahora y que en los virreinos de América eran los insulares de Inglaterra más escasos que muelas en boca de vieja octogenaria, pues los cristianos viejos hacíanles la cruz como al maligno, una carta del Cuzco llegaba a la Península en ocho meses escasos y había la seguridad de que nadie era osado de abrirla, así dijérase en ella los más duros de nuestros contra el virrey, audiencia, corregidores y cabildos, y eso que nadie sabía entonces que existiese constitución ni leyes, que no había más ley que la voluntad de sus Católicas Majestades. Ahora, con barcos que "devoran las distancias" y con constitución que dice que "el secreto de las cartas es inviolable", hallámonos sin saber qué hacer, pues para encargarle la muerte están buenos Vuesa Merced y su compañía más no para encargarlés una epístola.

No me diga Vuesa Merced que soy más mentiroso que el predicador que decía haber visto una serpiente con una cola de cien leguas de largo, que pruebas tengo para convencer a Vuesa Merced de que la carabina de Ambrosio era cosa útil en comparándola con la de su compañía. Es el caso que para practicar la cábala, a la cual soy aficionado, pues háme dado la vejez por descubrir la piedra filosofal, necesitaba cuatro huevos de gallina nacida a orillas del Rímac. Ni corto ni perezoso escribí

a un fijoalga de esa tierra pidiéndole me remitiese los susodichos huevos, y como cuentas claras conservan la amistad, remítile al mismo tiempo cuatro pesos fuertes, probados y ensayados. Ha de esto más o menos tres años, que hanme parecido diez, pues quien espera desespera, y desesperaba ya de recibir lo pedido, cuando no ha tres días trájome el cartero un paquete que abultaba mucho y pesaba más y una carta que parecía que antes que yo la habían leído lo menos veinte personas, tal estaba de sucia y de borrosas las letras. Leíla y mi asombro fué grande al ver que en ella decía-me el fijoalga que los pesos fuertes habíanse evaporado y que se los remitiese con persona segura, pues hacerlo por el correo era cosa igual a hacer despensero a Micifuz. Dado al diablo abrí el paquete, en el cual oíase ruido extraño, y al hacerlo por poco quedome muerto de asombro, pues en lugar de los huevos pedidos encontré con tres gallinas y un gallo, que en cuanto vióse libre aleteó sonoramente y cantó con voz robusta: Maaar . . . Cooooo . . . niii . . .

Con esto todos mis sueños de hacer oro fuéronse al hoyo, y he repetido con el nombre de Vuesa Merced las cosas que dijera Sancho en sus momentos de murria aplicándolos a todas las maritornes y por más de cien veces la frase favorita de don Quijote, que es lo más dura que puede darse.

Antes de terminar esta epístola, quiero decir a Vuesa Merced que no hay mal que dure cien años y que quien la hace la paga.

Saluda a Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.

SOLFEO SEMANAL

La Fiesta de la Raza.

El gran día de la Raza se festejó de manera que va en nuestros corazones, de seguro, a marcar época. Día en que la raza hispana trajo a la raza de América civilización, color, ideales y creencias; Raza hispano americana! y la gente en esa fecha siente el orgullo de ser americana de veras, y anda viviendo a Colón y a una católica reina

que mandó a Colón a Palos, y de allí en tres carabelas a través de los océanos le envió a buscar glorias nuevas, hasta que el pobre Cristóbal pudo al cabo gritar: ¡Tierra! grito que a diario repite desde el sitio en que se encuentra.

Día de la raza. Pero estoy lleno de extrañeza; entre los que daban vivas y andaban en son de fiestas, ví tipos que no eran tipos de la raza hispanoamericana, sino cruce de las razas más extrañas de la tierra; chinos, japoneses, turcos, afganes, malayos, persas, hindús, eslavos, sajones, y matizando la feria de tipos y de colores, a ratos, la raza negra.

Fiesta de la raza gritan sea en buena hora la fiesta de esa raza! ¿Cuál será la raza que se festeja?

Las "penas" del Cercado.

—Ya no puedo vivir en el Cercado, porque un duende, comadre, no me deja.
—También estoy, comadre, con cuidado por lo mismo.

—A mí un duende malhadado me persigue a pesar de ser tan vieja.

—Y yo también comadre, ya no puedo vivir en esta casa con las penas, penas horribles que nos causan miedo, no obstante rezar credo sobre credo, porque somos católicas y buenas.

—¿Penas, comadre?

—Penas efectivas que hacen parar los pelos ¡ay comadre! mi hija que es de las menos aprensivas, dicen que son como personas vivas que no tienen cabeza... ¡Gloria al Padre...!

—¿Personas sin cabeza? ¡es espantoso!

—Yo no tengo un instante de reposo y solamente el recordar me aterra ¡Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador de los Cielos y la Tierra...!

Página del Pueblo

EL AHORRO OBLIGATORIO.

La República de Bolivia, que desde hace algunos años encauza sus pasos por el recio sendero que conduce al éxito en materia social, acaba de dar un paso de alta humanidad y justicia, haciendo ley de la nación, el AHORRO OBLIGATORIO, que es como si dijéramos, el lazo de oro que debe unir a los obreros que trabajan y a los obreros que dan trabajo; máxime en estas democracias jóvenes, donde la falta de verdaderas causas de odios y rencores, que no son la consecuencia real de grandes injusticias, sino más bien la cuestión aparente de pequeñas pasiones y torcidos propósitos, hace común el afecto y los intereses de los unos y los otros.

La ley que acaba de sancionar Bolivia, exige al Perú y sus dirigentes el más detenido estudio, ya que entretenidos nosotros, de año en año, en nuestra menuda politiquería banderista, vivimos durmiendo el más lamentable e indolente sueño parlamentario, sordos al llamado de la evolución y del progreso, queriendo sin duda dar mañana bajo la presión de la violencia, todo aquello que metódicamente podríamos otorgar ahora bajo la acción de la justicia y el imperativo de las leyes.

El ahorro obligatorio, que Bolivia ha sancionado, como una alta manifestación de su previsión social y de sus anhelos de amor y justicia entre capitalistas y productores, no es otra cosa, que la sabia ley de Pensión y Retiro, que la admirable organización social alemana, dictó desde hace ya más de medio siglo y que fué el gran baluarte del Ritghausen.

Entre nosotros, el ahorro como ideal de previsión tuvo siempre notas saltañtas, y si él no ha progresado todo cuanto era de esperarse, culpa ha sido del estado que solo se acuerda de la cuestión social, cuando es necesario hacer de ella la plataforma política de algún aspirante sin ideales y sin conciencia.

Sin embargo, el ahorro popular, sin encauzamiento de ninguna clase y sin estímulo, que lo aliena y lo consolida, ha tenido francas y elocuentes pruebas de cuanto puede el país esperar de su acción benefactora. A principios de este siglo y en los finales del anterior, las instituciones obreras, que por desgracia no han alcanzado hasta hoy una franca y decidida organización económica, no obstante sus reglamentos arcaicos, salvo algunas excepciones, empezaron a mirar el porvenir sin el lente de la cofradía ni el fanatismo del ignorante, y sin abandonar la fé de sus mayores, resolvieron encuadrar su acción social, por el camino en que hoy se encuentra, de un mutualismo incipiente, pero altamente humanitario y previsor.

A esta organización se debe la fuerte acumulación colectiva que en nuestra Caja de Ahorros y los bancos de la capital, tienen las sociedades obreras, acumulación que no baja de cuarenta mil libras, sin contar los bienes raíces que estas mismas

instituciones poseen cuyo costo es muy superior al ahorro en efectivo, sin que en esta gran obra de previsión social, haya intervenido para nada el estado, sino que ella es acción del entusiasmo y la abnegación, de quienes se esconden en la humildad y la modestia.

Fuera de esto, obra es del ahorro colectivo y de una espontánea previsión social, la gran suma gastada por las instituciones obreras. Solo el año social anterior, de lo que oportunamente dimos cuenta en estas columnas; allí se pudo ver, como nuestras buenas sociedades obreras, sin orientación científica y solo con un alto espíritu de humanidad y justicia, habían gastado en sus servicios de beneficencia; curar a sus enfermos, sepultar a sus socios fallecidos y sacar al campo a sus socios convalescentes, la cuantiosa suma de 156 mil 324 soles 40 centavos; cantidad que agregada a los gastos generales, pago de arrendamientos, gastos de escritorio, impresiones, construcciones etc. etc. que sumaron 76 mil 200 soles 70 centavos, forman el respetable conjunto, de S. 232.525.10. Sabemos que en el resto de la República, Trujillo, en cuya provincia se encuentra la Hacienda Chulín, donde existe una admirable organización de protección y previsión social, cuyas obras en bien del pobre marcan el gasto de sumas muy apreciables, Arequipa, Cuzco, Junín, Lambayeque, Piura, Talara y otros pueblos del Perú, se acumulan también por medio del ahorro popular, siempre desorganizado y abandonado por el estado, respetables cantidades, parte de las que se gastan en los mismos servicios de asistencia social; sin que nos haya sido posible, por más esfuerzos que hemos hecho, conocer detalladamente estos ahorros y en la forma en que han sido aplicados.

Tenemos también en nuestro haber, en el catálogo de nuestras leyes obreras, puestas al estudio del parlamento nacional, desde noviembre de 1905, por el nunca bien querido amigo y benefactor del pueblo trabajador don José Matías Manzanilla, la ley del Seguro Obrero; la del Retiro, y sobre todo la de Asociaciones de Industriales y Obreros, en los que este gran tribuno adelantándose a la época, pedía para los trabajadores de su patria, una ley igual a la que hoy ha sancionado el congreso bolivariano, con el nombre de Ahorro Obligatorio.

Si el Perú hubiese en aquella fecha dictado esas leyes, así como la de agosto de 1907 sobre la instrucción técnica del obrero, que más tarde fué impuesta por todas las naciones del mundo al firmarse el tratado de paz de Versalles, que puso término a la guerra más sangrienta que el mundo ha contemplado, seguramente que nuestra situación social y económica fuese ahora muy distinta, y el Perú sería uno de los pueblos donde la humanidad y la justicia tendrían su mejor asiento.

También nuestra caja de Ahorros, al recibir el entusiasta impulso de su actual administrador, para quien son respetados todas las iniciativas que tiendan al bien del país, cuya mayor felicidad estriba en la fuerza económica de sus hijos, estudiando la mejor forma de llenar el gran papel que a nuestra Beneficencia Pública incumbe, de madre amparadora y cariñosa de los pobres, estableció la costumbre de abrir sus puertas en las noches de los días sábados, solo para recibir imposi-

ciones, y llevó sucursales a los barrios más pobres y populares, como Malambo por ejemplo, donde por ironía de la suerte, se estableció una sucursal de la caja de ahorros, en la misma casa donde semanas antes, estuvo establecida una taberna. Por que nosotros hemos tratado ya sobre este asunto, haciendo comparaciones con lo que más debe dolernos en estos casos, el progreso económico popular de nuestros eternos enemigos, y por que en esto hemos puesto nuestra pasión y nuestra fé, no queremos alabar mucho esta obra, que la queremos como nuestra, pero han de responder mejor, que nuestras palabras, los datos numéricos que no caben en este artículo, los que dirán cuanto ha importado de bien para el país esta noble iniciativa del señor Vigil administrador de la Caja de Ahorros y como está nuestro pueblo instintivamente preparado para recibir el beneficio de previsión económica, como la que acaba de dictar Bolivia.

Hay que agregar a esto, la iniciativa particular, que así podríamos llamar a la de la Confederación Ferrocarrilera Obreros del Perú, institución con fuerza individual y económica admirables, que ojalá no la tuerzan malas influencias y pasiones. Esta institución al constituirse y darse su estatuto, ha establecido también hacen ya más de cuatro años, el Ahorro Obligatorio que acaba de sancionar el Congreso de Bolivia.

Por fuerza de este mandato, que se cumple religiosamente, los laboristas del Ferrocarril Central, sin oposición ni observación de sus jefes, han constituido un fuerte capital colectivo e individual, pues la cuota mensual es dividida en proporciones tales, que hay una para los gastos ordinarios, una para los extraordinarios; y otra, la mayor, para formar un ahorro individual, en una cuenta corriente que para cada uno de ellos lleva el banco depositario, que lo es en este caso, el del Perú y Londres.

El ahorro Obligatorio, con tal o con distinto nombre, pero que en el fondo es lo mismo, tiene pues en nuestro país hondas y lozanas raigambres, que no necesitarían para afianzarse y rendir sus óptimos frutos, sino que el estado lo encauzase por recto y honrado sendero. Podríamos decir que esta institución de tan altos y elevados fines de humanidad y justicia, que tiende a enlazar con los lazos del amor fraterno, que nunca deben romperse ni resentirse, el capital con el trabajo, tiene en el Perú una madre tierna y cariñosa y un padre leal y abnegado, que lo son en este caso: la Beneficencia Pública y el doctor José Matías Manzanilla, la primera por que sin hacer negocio productivo de centavos, recoge el ahorro del pueblo y lo guarda con ejemplar solicitud y austeridad; y el segundo, por que hacen 18 años estudió el problema y lo planteó ante la conciencia nacional.

Tomen nota nuestros parlamentarios y nuestros estadistas de lo que acaba de hacer el congreso y el gobierno de Bolivia y recordando las frases del maestro y leader Manzanilla, en la sesión del 5 de setiembre de 1908, cuando exijía que se hiciera en el Perú lo que hoy acaba de hacer Bolivia, decía: «Antes que la perfección de la ley, las clases obreras quieren ley». Si esto se hace, quizá hayan hoy menos espectadores en los bárbaros y corruptores espectáculos que malogran el corazón y los instintos de nuestro pueblo; pero habrán mañana, mejores soldados para la patria y superiores y más felices padres para los hogares.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

SOLFEO SEMANAL

(Continuación)

—¿Usted ha visto?...

—No,; me moriría; pero mi hija que es toda una valiente mientras a mí el oír me escalofría ella aguarda...

—¿Y las ve, seguramente?

—Y conversa con ellas todavía!

—Esa es una mujer de cuerpo entero; no obstante, si la chica se prepara, le puede ocurrir algo.

—Yo no quiero pero creo que hay entierro en esta casa y quiere conseguir el derrotero.

—¡Déjela, bien pudiera que el destino se lo haya deparado!

—Yo la dejo y me acuesto temprano; Secundino un joven y simpático vecino me ha dado hace ya tiempo igual consejo.

—¿Y usted no siente nada?

—Algunos ruidos que me ponen los miembros ateridos, me dan angustias y me causan asmas; un arrastrar de pies y unos chasquidos como si se besaran dos fantasmas.

—¿Y después?

—Siento extraños cuchicheos y hondos suspiros, luego, derrepente, entre voces, conjuros y ajetreos mi hija muestra al fantasma sus deseos y el fantasma se va, violentamente.

—Es espantoso!

—Mi hija me ha contado que es un fantasma joven que no ha expiado el mal que a su mujer hizo viviendo y hoy está arrepentido; así comprendo el ruido de los besos que he escuchado.

—¡Qué horror, comadre; múdese enseguida!

—¡Pronto lo voy a hacer, porque no es vida el vivir entre penas y me aterro por mi hija... ¡no!; la cosa es decidida y llévense los diablos el entierro!

—¡Mi hija, comadre, mi hija! ¡cruel destino!

—¿No ha encontrado el entierro? ¿qué le pasa?

—Se la llevó...

—¿La pena?... ¡no adivino!

—Qué pena, ni qué pena... ¡Secundino!, que era la única pena de la casa.

—Ay, comadre, qué pilló y qué malvado!

—Y, ahora que mi hija se ha marchado causándome la "pena" de mi vida, pienso que ha de ser cosa parecida la historia de las "penas" del Cercado.

BATILO.

TRISTE NOTICIA.

Un hijo del trabajo, que supo conquistarse el afecto de la sociedad y sus jefes y una espectacular situación laborista, ha sufrido un fatal accidente que ha puesto su vida en peligro, primero, y le deja mutilado para siempre, después.

Francisco Carbone, el buen amigo, el leal compañero, el cumplido empleado, con largos años de servicios en la Empresa del Ferrocarril Central, y actualmente jefe de patio en Chosica, ha sido víctima de un cruel accidente del trabajo, en el cual exponiendo su vida, en defensa de la vida de los pasajeros, ha caído como caen los buenos y leales servidores.

Carbone ha sido asistido por los mejores cirujanos de la Maison de Santé, la intervención quirúrgica la hizo nuestro hábil profesional el doctor Aljovín, y la Empresa del Central no ha omitido gasto ni sacrificio por salvar vida tan preciosa. Ya está salvado le falta el brazo izquierdo, su rostro está desfigurado por las cicatrices crueles del accidente, y su cuerpo lleno de heridas originadas por el tren que le arrolló, pero piensa en el trabajo, agradece al Dios de misericordia que le ha salvado para el consuelo de sus hijos y su atribulada esposa, y espera que la justicia y la humanidad de la Empresa, no le desamparen nunca.

¡POBRES FLORES!

Tango para Piano

Letra de V. Servetto.

Música de Francisco Pracánico.

BIBLIOTECA CENTRAL
MEMORIA
FONDAVIGUO

U. N. A. S. M.

Piano



Flores mías están mu-tias a-llá en el jardín que-ri-do simbolizan el ol-vi-do en su a-



-mar-ga so-le-dad a su dueña la en-ga-ñaron con ha-la - gostra - cio - ne - ros



los llama-dos cabe - lle - ros de la os - cu - ra so - cie - dad me ven -

Para Seguir Para FINE

p y bien marcado



Violín

pp

cio la ilu-sión y que-ri - a vi- vir los pla - ce - res som - bri - os de in - cog - ni - to amor y por



e - so queda - ron mar - chi - tas mis flo - res las po - bres a que - llas de un tiem - po me - jor desde en -



- ton - ces mis glo - rias mu - rie - ron y las som - bras hundieron mi bien - las au -



- ro - ras de no - via se fue - ron llo - ran - do re - cuer - dos de mi - nico e - den.

pp



D.C. al ff

Lea Ud. AIRE LIBRE, la mejor revista deportiva de Sud América y las lindas páginas de atletismo femenino

UNMSM-CEDOC

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.



DIRECTORIO

PRESIDENTE: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

VICE-PRESIDENTE: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

DIRECTOR: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

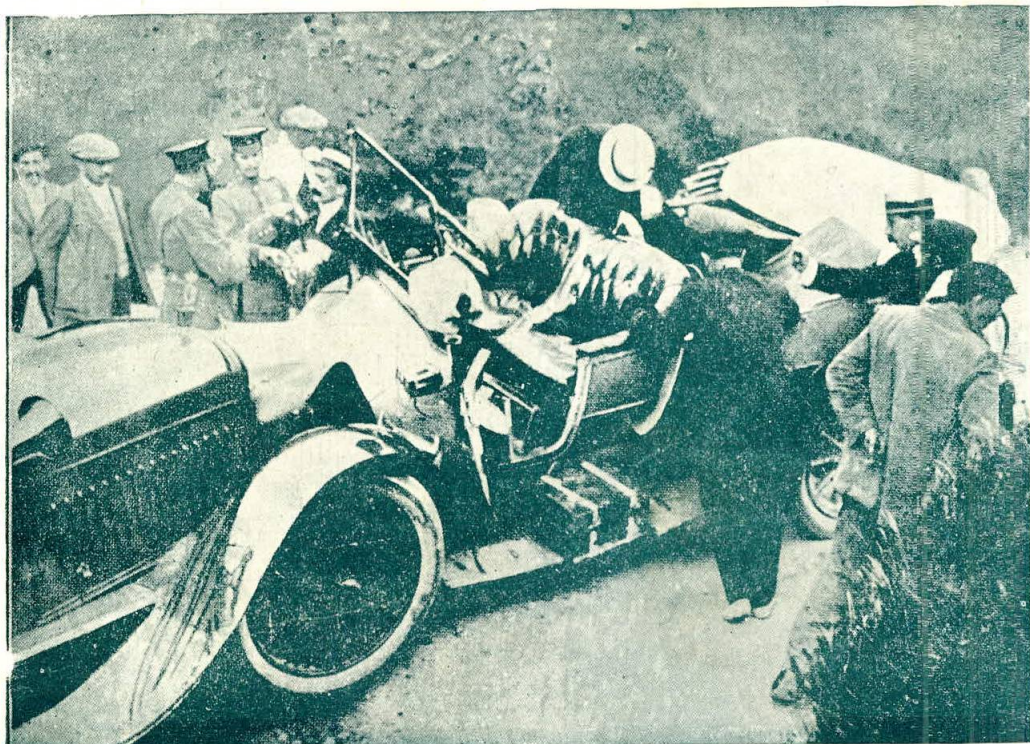
- „ „ H. S. Hunter (Cerro de Pasco Copper Corporation)
- „ „ René Barrere (Harth & Co.)
- „ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)
- „ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)
- „ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)
- „ „ Antonio Rezza

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub-Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotograbados de este número son fabricados e impresos en los talleres gráficos de "La Opinión Nacional", Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y "La Novela Popular"
Lima.—Mantas, 152

UNMSM-CEDOC